

# LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3<sup>er</sup> AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 54

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, MARZO 16 DE 1895

REDACTOR EN JEFE

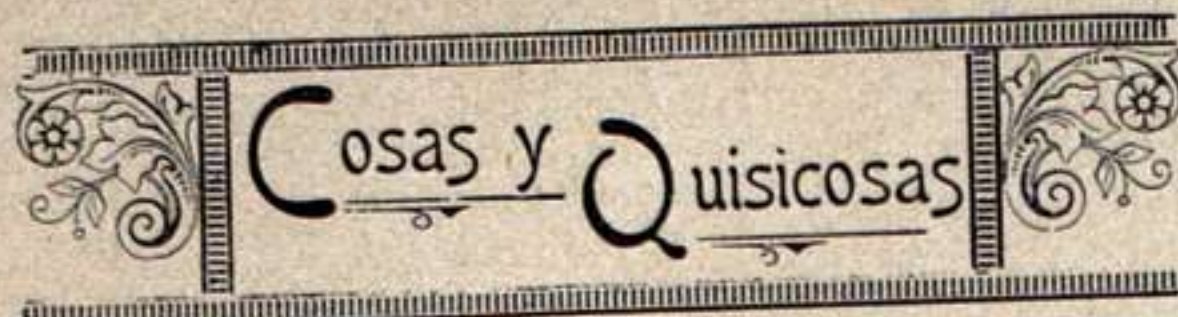
RAMON M. DE IRIBAS

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE



BELLEZA URUGUAYA - S<sup>a</sup> L. U. (Montevideo)

(DE FOTOGRAFÍA DE DULCE HNOS.)



El tiempo es el más poderoso de los innovadores.  
Bacon.

Con pie torpe nos empecina la pasión a través de la vida: asuntos graves o detalles baladísticos, aparecen a nuestros ojos ante un prisma engañador, y es siempre tardía, la clara visión que desgarra el velo mentiroso que nos ocultó, formas y perfiles divididos en fantástico horizonte.

Como por la sombra proyectada, se alteró en los pasados días la blanca luz del astro de la noche, así vemos en las sombras opacas de un sentimiento exagerado, cambiarse los tonos y modificarse la contextura de cuantas ideas se caldean en el cerebro, dándoles alcance inusitado y relieve fantaseador, amamantando la impresión extremada, en el seno de una suspicacia pueril o de un recelo injustificado.

Sacamos, como vulgarmente se dice, punta a las cosas, y en la insinuación juiciosa vemos la envidiosa indicación; en la observación crítica, la amenaza provocadora; en la discusión argumentada, sofismas y malicias a granel, y no hay reparo, ni desacuerdo, ni punto de vista, en los que no se ponga a jaque nuestra paciente espectacularidad, con arrogancias criminales, o insidiosas y burlescas diatribas de la malevolencia del contrincante:

Todo es según el color del cristal con que se mira

Y serán vanos los esfuerzos del consejo amistoso, las reflexiones tranquilas de la experiencia, y las lecciones mortificantes de la historia.

¡Adelante! Se predica y acciona, y en el corrillo y en el club, en el artículo premioso escrito a vuelo de pluma entre el ruido excitador de las prensas que trabajan, o en las meditadas reflexiones de un editorial, que será devorado con ansia, por las inconscientes masas, se arroja la manzana de la discordia, se escitan las pasiones, y se desvía el rumbo director de las cuestiones en litigio.

Los que de una u otra manera ejercemos el magisterio público, tenemos la ineludible obligación de apaciguar los sentimientos excitados, y tocarlos la noble misión de extirpar rencillas, modificar conceptos, y puntualizar imparcialmente los rasgos y perfiles del hecho variamente comentado.

Y a esto hemos llegado después de cruentas excitaciones en la batallola de pasiones e impresiones recelosas, volviendo al cauce lento y regular, la desbordada excitación de los primeros momentos, en las cuestiones de límites de dos pueblos hermanos: allí y aquí, en Chile y la Argentina, va imperando el buen sentido, y la prensa sería va comprendiendo la alta gestión que le está encomendada en los asuntos internacionales.

Ya era hora: los desbordes de la imaginación, descarriaban la pluma del pensador, entorpecen la acción del político y prohíben las malevolentes insinuaciones de los espíritus pequeños, semillero inagotable que conduce a la terrible disyuntiva de un dilema de difícil solución: la paz o la guerra. Y el sentimiento patrio, alimentado fantásticamente por torpes excitaciones, inclina la balanza hacia los horrores de una solución bélica, argumento de fuerza, en que se apoyaron siempre en la historia, todas las sinrazones.

Las satisfacciones del aplauso y los laureles de la victoria columbrados ilusoriamente, velan las indicaciones de la razón pensadora, arrebatando brazos y corazones hacia una solución extrema: más tarde, aún duran los ecos del entusiasmo en el pueblo vencedor, y como lógico cortejo, siguen las justificaciones del cruento hecho histórico, mientras se anida el rencor, en el pueblo postrado y sojuzgado por el brutal esfuerzo.

Pasan los años, y otras generaciones y otros tiempos meditan en los pasados sucesos, y la crítica histórica desgarra con fría cuchilla hombres y acontecimientos, señalando a la humanidad la inconcebible torpeza de los antepasados.

Intereses acumulados a favor de leyes protectoras, han ofrecido en no larga fecha y en otro orden de cosas, agitado campo de lucha de un extremo a otro de la República. El pugilato de la competencia comercial, las dificultades financieras y el empecinamiento de industriales ofuscados por los rápidos progresos de una fabricación aún naciente, han torcido el rumbo de las discusiones, y fomentado el descontento en la masa consumidora, en cuyas fuentes beben, en suma, mercaderes y productores.

No se ha querido ver, que las improvisaciones no conducen a fines prácticos en la vida de los pueblos: no se han querido descartar los intereses políticos de los intereses económicos, ni se ha pensado en formular, tras un estudio concienzudo, un programa ajustado a las necesidades del país, coqueando las fuentes de riqueza naturales, con los elementos de forzosa importación del comercio introductor, y estableciendo un parangón racional

que, permitiendo el desarrollo de las propias industrias, corrija las trabas comerciales, mejore las rentas del erario público, y abarate la vida, cada vez más difícil, en las circunstancias actuales.

Y al aviso de la opinión, justamente preocupada por la discusión de tan vitales asuntos para su existencia, han seguido los de las naciones que cambian sus productos con los nuestros, y la represalia comercial, esa guerra de la época moderna, ha subseguido a las primeras indicaciones. El clamoreo de los perjudicados y la desentonada resistencia de los favorecidos por prácticas anteriores, han formado bandos y divisiones, arrastrado émulos, y levantado protestas, luchando inhábilmente unos y otros, en los campos extremos del libre cambio y de la protección.

¿Quién es el vencedor? La útil experiencia, que nos enseña rumbos y derrotero en todos los actos de nuestra existencia, y en todos los sucesos de la vida de los pueblos. Y como remate de tanto litigio ensordecedor, se establecen tarifas aduaneras largo tiempo descuidadas, y se procurarán tratados comerciales y convenios, en los que forzosamente cederá el lucro interesado, a la patente necesidad de abrir mercados a nuestros productos, y mejorar las condiciones actuales de las clases desheredadas.

En la esfera intelectual, debaten también a brazo partido, dos tendencias extremas de difícil conjunción: ¿cómo poder hermanar el escepticismo descreído de los que se agitan en la vida mercantil, y el entusiasmo generoso, pero apasionado, de los que se nutren en las dulces satisfacciones que ofrecen las artes bellas?

El hombre que se agita en la diaria lucha de los negocios comerciales, que embota su inteligencia en los cálculos positivistas del tráfico mercantil, concede a las sensaciones de la vida intelectual, el corto vagar de sus múltiples ocupaciones, y mira al arte, a través de apagados sentimientos y preocupaciones de labor, como un goce momentáneo, como adorno exquisito, pero poco productivo, de la vida social.

En otro campo, muy lejos, el hombre de estudio o el artista de profesión, que *tascan el freno* de la lucha por la existencia con resignación paciente, viven en la región soñadora del pensamiento, recogiendo en el huerto de las ideas, delicioso aroma y sabrosísimos frutos. Sueñan, y el esfuerzo generoso impulsa las concepciones de su mente pensadora; meditan, y del amargo cotejo de la vida real y la esperanza acariciada, surgen los arrebatos de la pasión, que se traduce en el capítulo brillante del libro, la melodía encantadora, la prodigiosa concepción escultórica, o el sorprendente cuadro en que el pincel robó al iris sus colores, a la naturaleza su armonía, y al genio su fuerza creadora.

No se entienden: los prácticos y los ilusos marchan por senderos opuestos: los unos, fomentan y establecen las condiciones de la vida material; los otros, espigan en el campo ideal, al que sólo acuden los primeros, en el breve espacio de sus cortos ócios, pero al que volverán un día, con febril entusiasmo, otras generaciones, sus herederas.

Es cuestión de tiempo, y es, a la par, norma imprescindible de la vida humana: el bienestar que proporciona el tráfico, aparca en sus elementos productores, las sabias enseñanzas del pensador; y poco a poco, en la lenta y progresiva marcha de las sociedades, la ciencia y el arte, clavan su vencedor trofeo en el campo agitado de los negocios, recogiendo las palmas de una victoria rudamente disputada.

Otro combate se libra en la arena de los elementos artísticos, en los pueblos nuevos: otra lucha, en que las ideas se agitan sin cesar, y el remolino de las opiniones contradictorias, levanta nubes de polvo que oscurecen el horizonte. El sentimiento patrio es el acicate del impulso generoso, y la ilusión acariciada en largas vigiliadas, alimenta la esperanza, nutre la voluntad, y fortifica el deseo, concebido en breves términos: el arte nacional.

La lucha heroica de otros tiempos creó maestros en la literatura patria, que marcan los lineamientos de un trayecto dificultoso: aquellos maestros, siguieron los rumbos de la escuela castellana, y a pesar de su savia productora y de su capacidad inteligente, fueron sumando de un arte y de una época, cuya tutela pesaba sobre sus clarísimos talentos, por influencia del medio, por necesidad del tiempo, por obligada dirección del gusto y de los estudios en boga.

Hoy, se pretende más: quiere desalojarse de una plumada la forzosa tutela de las escuelas europeas, innovando, creando formas y procederes, estatuyendo sistemas y rumbo director, al abrigo de locas fantasías y olvidando la *leche* intelectual con que el mundo europeo amamantó nuestras primeras enseñanzas. Y en la prosa y en la poesía, en la escultura, la pintura y la música, se quiere, por prodigioso salto vertiginoso, alterar las leyes a que en la historia se ve sujeta, la producción intelectual de los pueblos.

Nunca más oportunas las observaciones de la conocida epístola de Rioja:

No sazona la fruta en un momento  
Aquella inteligencia, que mensura  
La duración de todo a su talento;  
Flor la vimos primero, hermosa y pura;  
Luego materia acerba y desabrida;  
Y perfecta después, dulce y madura.

que nos marcan el tardo paso que por doquiera llevará el trabajo intelectual en todas las épocas y en todas las nacionalidades.

Además, actualmente se reflejan en los países americanos las tendencias claramente señaladas de las escuelas europeas: tenemos *naturalistas*, *efectistas* e *idealistas*. ¿A qué rumbo dirigir los pasos inciertos de la producción novel? ¿Cómo desligarnos de la influencia apesadumbradora de maestros eximios extranjeros, en los campos del arte? ¿Dónde nutrirnos, en las borrosas huellas de pueblos y comarcas que la inmigración continua ha bastardeado, y que presentan abigarrado conjunto de escaso relieve artístico?

—¿Qué te parece Carmela?  
—Encantadora y... de grandísimo talento.  
—Preciosa si lo es; pero coqueta, vana, ligera, fría....  
—Por eso precisamente: hace calor y tiene.... el corazón de hielo. Ya ves si tiene talento.

—¿De dónde viene V. tan sofocado?  
—De ver a un acreedor mío: y ¡qué tenaz! Me ha costado trabajo convencerle de que debía aceptar un poco de dinero.  
—¡Caramba! ¿y cómo ha sido eso?  
—Porque él quería.... más.

Pepito anda enamorado y sin esperanzas, y en su faz morena, se refleja la irritabilidad de la impotencia: su rival es rubio como un inglés y está a punto de ser preferido por la bella desdenosa.

—Nada, Pepe; que pierdes el tiempo, le dicen sus amigos: el rubio te eclipsa.  
—Pues no veo la sombra que proyecte, contesta, aderezando un chiste.

—¿No? Pues.... mirate al espejo.

MARINO BRAIS.



## TARASS-BULBA

UNA GRATA NOTICIA

**L**OADO sea Dios! La crónica artística registra desde hoy un triunfo de buena ley alcanzado ante un público cultísimo, por un compatriota.

Arturo Beruti ha estrenado su ópera *Tarass Bulba* en el Reggio, de Turin, y según las primeras noticias que llegan, ha obtenido un éxito ruidoso.

Podría tomarse por algunos con reservas esta noticia, si sólo dijera que el estreno ha sido un triunfo; pero se consigna ya un dato importante que nos coloca a cubierto de toda sospecha, y ese dato es que varios pasajes de la nueva ópera han sido *bisados*.

Se trata, entonces, y a no dudarlo, de excelente música, y es natural que nos regocijemos con el joven maestro y nos apresuremos a ofrecerle nuestra entusiasta felicitación.

Llegó esta noticia en buen momento. Se desconfiaba ya, en razón de que todos compartíamos las esperanzas y los anhelos del maestro, del éxito de la obra. Las correspondencias habían señalado los últimos días de Febrero para el estreno, y la circunstancia de hallarnos a mediados de Marzo sin noticias, hacía abrigar temores de que la fortuna había sido adversa a Beruti.

No ha sido así, sin embargo, y nos hallamos en presencia de un éxito, llegando confundidos hasta nosotros los ecos de dos triunfos teatrales: el de Mascagni y el de Beruti.

El primero lo obtiene en el pleno goce de su popularidad, cuando su interesantísima *Cavalleria* domina aun todos los escenarios y se discute su *Amico Fritz*, tan atrayente, a pesar de todo.

El segundo lo alcanza brotando de súbito de la penumbra, ya que sus trabajos anteriores, por estimables que fuesen, no habían tenido eficacia suficiente para colocarlo en plena luz.

Advierto, por si acaso, que no pretendo establecer comparaciones que rayarian en un ridículo patriotismo, puesto que nada se conoce aun por aquí de la triunfante *Tarass-Bulba*, ni sería cuerdo hacer un paralelo entre ambos maestros. Muchos lo entenderán así, pero como en esto de cuestiones musicales se ha caído en el prurito de tergiversar, no está de más la advertencia.

No puede menos de hacerse constar el hecho, sin embargo, a título de halagüeña coincidencia, y ya que el año único teatral comienza con dos éxitos, uno de los cuales tanto nos lisonjea.

Se ha hablado de enormes obstáculos vencidos, para conseguir poner en escena a *Tarass-Bulba*; la eterna lucha del talento desconocido, lanzado a la conquista de su puesto legítimo; pero la batalla ha sido ganada ante el teatro primero, ante el juez supremo después, y podemos hoy saludar a Beruti

vencedor en un escenario, y ante un público del cual no tenía por qué esperar bondades ni contemplaciones.

El que se inicia en el teatro, en cualquiera de sus géneros, juega la más escabrosa partida artística.

Un fracaso de novelista, un fracaso de pintor, por irrevocables que sean, no asumen jamás las proporciones terribles de un fracaso teatral, de esos que se consuman de cuerpo presente.

Hay, por lo demás, no sé que endiablada exigencia para con el teatro. Cien individuos encontrarán mala una novela, y callarán el juicio; los mismos cien, ante una pieza de teatro igualmente mala, la proclamarán tal, a los cuatro vientos.

Esta manera de proceder, unida al sentimiento de la colectividad, cuando mata una obra teatral, la mata fríamente, sin piedad, sin las consideraciones que se guardan para los artistas.

¿Qué decir tratándose de música, arte que todos estiman, que todos pretenden conocer a fondo? Porque cada cual podrá declararse incompetente para juzgar un cuadro o una estatua, pero no ha nacido aún el que diga que no entiende música, y sobre todo ópera. Oyendo un cuarteto de Beethoven habrá quien diga que no lo entiende, es verdad; pero no por ser la obra superior a sus facultades, sino porque es ya cosa anticuada, buena sólo, para dormir en sociedad de alemanes; es decir, se hará la declaración de la propia ignorancia, coonestándola con alguna frase burlona.

Pero tratándose de una ópera, es otra cosa. Este género no sólo lo entienden todos perfectamente, sino que en cada espectador hay un severo crítico que podrá no saber cuantas notas tiene la escala ni será capaz de darse cuenta del desarrollo de una idea musical, pero que en cambio no escatima la censura y pasa raya negra sobre el nombre del autor, si a mano viene.

Este es patrimonio universal, siendo ya cosa más que sabida por circunstancias igualmente notorias, que se necesita un valor a toda prueba para decir al público. Aquí tiene usted una ópera nueva, de un autor desconocido, que soy yo.

Si el autor tuviera ya en su haber un antecedente, sólo uno, favorable, menos mal, porque la presión que ejerce este antecedente sobre el juez, suele ser considerable; pero si no le tiene, se arroja lisa y llanamente en la boca del león, más dispuesto siempre, y esto es también universal, a triturar que a soltar la presa. Es el «cocodrilo del estanque» que sirve para la feroz metáfora de Echegaray en *Un milagro en Egipto*. ¡Ay del infeliz que caiga sin fortuna en el hueco de la enorme tenaza!

Beruti cayó en el hueco, pero las mandíbulas no le han inferido un rasguño siquiera, y ha salido de la terrible prueba, ileso y triunfador.

El sentimiento nacional habríase sentido sumamente halagado si nuestra escena lírica hubiera sido la del estreno, pero no puedo menos de reconocer que lo hecho, bien hecho está. Si yo fuera músico, haría exactamente lo mismo. Es saludable el bautizo europeo, por más que algunos no lo crean así, y hasta conveniente para nuestro propio entusiasmo. Ahora, después del triunfo de Turín, podemos entusiasmarnos sin recelo. No habrá temor de que nos digan que nos dejamos arrebatar por simpatía al compatriota.

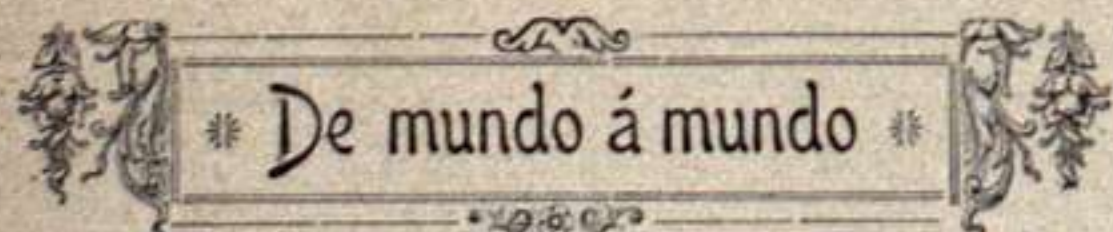
Además, el cocodrilo nacional estará mucho menos dispuesto a apretar las mandíbulas; ahora que sabe que tampoco las apretó el italiano.

Tiene, pues, ventajas considerables el estreno en Italia de una ópera argentina, ya que triunfar en el extranjero, impresiona más que triunfar en la propia patria.

Ferrari promete ofrecer al público de Buenos Aires esta atrayente novedad. Bien venida sea. Será la primera gran ópera de maestro argentino, que se cantará en nuestra escena lírica.

Se trata, pues, de un acontecimiento artístico, para nosotros de primera importancia, como que representa el más grande esfuerzo realizado por un argentino en el campo de las artes.

BRUNO.



Oriente y Occidente—Creencias y fuerza—Marruecos y España—Incidentes y futuras consecuencias—A través de América—Notas cubanas.

Cuando se piensa en que desde Marruecos hasta la India, mas de cien millones de hombres siguen las instituciones del Profeta, y que a una sola voz, predicando la para ellos guerra santa, pudieran poner en peligro a la vieja Europa, y aún a la novísima América, destruyendo toda civilización, y arrojando de cuajo cuantos adelantos y novedades han echado raíces en nuestras cultas costumbres, el pavor se apodera de nuestro ánimo, siempre vacilante ante las misteriosas probabilidades de un incierto porvenir, hoy y mañana, amenazado constantemente por hordas de bárbaros, apenas dominados en sucesivas empresas y en variadas conquistas, que fueron algo así como ligerísimos escaños, en el campo extensísimo que recorriera triunfante un día, la poderosa cimitarra de los árabes.

Es algo que se presta a las consideraciones del

filósofo y a la meditación del pensador, esa profunda huella que la ley de Mahoma dejara en el extremo Oriente, de tal manera arraigada y con tan poderoso cimiento establecida, que ni las conquistas ni el poderío, ni la suavísima predicación cristiana, ni el arrebatado violento de las armas vencedoras han podido borrar, legando a la posteridad nuevas semillas que fructifiquen en un campo, que no fecunda, que es siempre estéril para las ideas de nuestra moderna civilización.

De los desiertos de la Arabia sale un pueblo semi-bárbaro, que derribando el poder secular de persas, griegos y romanos, pasa como una avalancha y forma el inmenso imperio que se extendiera desde las columnas de Hércules hasta las fértiles mesetas del Asia antequisima; y bordeando las playas verdes del mar Egeo, lleva sus enseñas y trofeos a los abrasados arenales de Etiopía; somete un pueblo indócil, predica una ley absurda, poblada de fantasmas y sembrada de ensueños enervadores, y crea guerreros ilustres, sabios en todas las esferas, y un estilo, un carácter y una belleza singulares en el cultivo de las artes bellas, legándonos recuerdos impercederos, enseñanzas portentosas, ejemplos y modelos que con admiración registra el investigador y anota el historiador, en el campo crítico de su alta filosofía.

Muere aquel imperio, fenecen hombres, sociedades, empresas y conquistas, y yace en profundísima apatía la raza que imperara, sin un hombre, sin una gloria, sin un brazo potente que lo guíe a la victoria o a la lucha por sus viejos ideales, que persisten y se conservan sin embargo, con inquebrantable estabilidad entre millones de seres, resistiendo a todos los amagos, a todas las conversiones y a todas las acechanzas.

¿Viven esos pueblos en la esperanza? Si: es es su norte y su constante ensueño. Por tradición apenas conocen lo que fueron sus grandes ciudades y las joyas de su civilización poderosa: Nínive, Damasco, Jerusalem, Granada, Atenas... fueron: palacios y templos que la fama elogiara, sus ruinas misérrimas que el historiador analiza, el dibujo recoge, y aparecen como enseña guiadora de los estudios de aquella brillante epopeya; y los dioses de Siria y Babilonia, de las orillas del Nilo y de Caldea, viven en nuestras memorias como elocuente ejemplo de la vanidad mundana y la poca estabilidad de nuestras obras más atendidas y mejor cimentadas.

Sólo queda perenne una idea y un profeta: la idea, el ensueño paradisiaco prometido a la raza; el profeta es el alucinado incomprensible que domina con sus absurdas leyes a pueblos y comarcas poderosas: Mahoma.

Nos envanecemos inútilmente de nuestra decadente civilización; una tras otra, continuas transformaciones trastornan nuestras condiciones físicas y morales, y nos crean antagonismos de larga fecha, que obligándonos a cambiar sucesivamente nuestras instituciones, engendran divisiones profundas, desuniones y discordancias que, debilitando nuestros esfuerzos, limitan nuestro poderío, reduciéndolo miles de veces a una desastrosa impotencia.

¿Cómo se explicaría si no, la existencia de un imperio, aún poderoso como Turquía, en el centro de nuestro progreso civilizatorio? ¿Cómo admitir las rebeldes excitaciones de otro imperio miserable, como el marroquí, que amenaza o combate, y amaga siempre, y siempre estacionaria, se burla de nuestras candidas divisiones y de nuestra desorientación incomprensible en la política del mundo? Y la Argelia, que resiste a medio siglo de conquista del valiente pueblo francés, y el Egipto que, con tenaz resistencia vence diplomáticamente a las más astutas potencias europeas, la Inglaterra, mientras en otros extremos del África, Italia y Alemania meten su cuarto a espadas, según vulgar frase, sin adelantar un paso, ni mejorar una raza, ni levantar una civilización postrada, soñolienta, pero fuerte, en su desvío apático contra la agitación febril que caracteriza el moderno progreso.

¿Cuál es la causa divergente de nuestros inútiles esfuerzos, y cuál la poderosa de aquellas razas postradas en la más abyecta de las situaciones? El Oriente, débil, aparece cual inexpugnable baluarte ante el Occidente fuerte, pero sin medios de acción ni de propaganda. Una voz, una opinión común y un generoso arranque produjeron las cruzadas, la guerra contra el Islam, las proezas nobilísimas y el brío imponderable de nuestros abuelos; como una sola voz, una sola creencia inquebrantable, y una influencia directa y constante en el individuo y en la raza, impulsaron las formidables conquistas musulmanas, y producen también actualmente, la solidez permanente de una raza inferior, postergada, bárbara, pero invencible.

De teoría en teoría, de escuela en escuela, divagando por todos los senderos aéreos de la fantasía, la vieja Europa, en vez de unir, disocia; en vez de amalgamar, descompone; y derribando ídolos de la víspera, crea divinidades a montón, flores de un día que yacen marchitas al primer vendaval de novísimos principios y proposiciones. Y ante el peligro común, habla a la mente..., y la razón discute, pero no batalla. Para combatir, hay que sentir y creer, ha de impulsarnos la fe, porque las creencias residen en el corazón; y el corazón calla en obstinado silencio en las modernas sociedades.

Esta misma lucha, este eterno pugilato entre los merodeos de la política y el ambiente imperante en las masas populares, nos ofrecen las naciones del continente europeo en los asuntos de Marruecos.

La garra inglesa busca asidero a la presa codiciada y no la encuentra; en maquiavélica y pertinaz conducta siembran otras potencias la cizaña en el campo marroquí, y con descuidada e imprevisora política, deja España perder el campo natural de sus proezas, de su gestión y de su misión civilizadora, cosechando después de treinta años, amargas decepciones tras la inútil gloria de una campaña en África, que reverdeciera los laureles de sus valientes tropas.

Nuevas cuestiones, constantes amagos de los kábilas rifeños, y desaciertos multiplicados de gobernantes y diplomáticos, produjeron el conflicto de Melilla, que se apagara sin brillo para las armas, ni victoria para la diplomacia; el pueblo pedía guerra; la política exigía la paz, y gastos de consideración en los trabajos de una reorganización militar insuficiente, fueron el feudo conquistado, y el resultado conseguido.

Latente la animosidad, impera en el bajo pueblo la idea de la guerra al moro, en la nación hispana: latente el odio en el africano, sueña bajo la forma despótica de su amo y sultán, con la guerra al cristiano; y mientras tanto, cámbianse los presentes, prodiganse los regalos, y una embajada marroquí sube las gradas del real palacio borbónico, haciendo reverencias y cambiando amistosas manifestaciones de paz y de concordia.

Pero los cálculos más estudiados y los pareceres mejor cimentados, quiebran a veces, ante lo inesperado de casualísimas circunstancias que ponen al borde del abismo las atinadas contemporizaciones de dos razas rivales y de imposible concordancia. Un bofetón en la mejilla del embajador, como cartel de desafío, por un maníático, sin duda, pero investido del alto cargo de general del ejército español, dificulta las transacciones pacíficas de una dilatoria en la indemnización de guerra, a pesar de las explicaciones palaciegas y de la acogida risueña que les presta la embajada insultada.

¿Bastarán las demostraciones de afecto a explicar a la bárbara muchedumbre musulmana, las tranquilas disposiciones de la nación española? ¿Serán suficientes, sin detrimento del prestigio de su imperial corona, las explicaciones diplomáticas, para el joven sultán marroquí? ¿Contrarrestaránse con ellas, las animosas predicaciones de los fanáticos santones en las hordas rifeñas? ¿Y creará el bajo pueblo español, de fácil acceso al entusiasmo por los arranques viriles de sus hombres, en la injusticia de un proceder condenado en sociedad, pero enaltecido entre la masa obrera, por la manifestación de un pensamiento, de unas ideas y de unos sentimientos, difícilmente contenidos?

No nos había de extrañar (por mas que aparentemente, según noticias posteriores, el conflicto diplomático se ha arreglado) que surgieran incidentes numerosos de difícil arreglo, que excitando la bilis popular, produjeran, para mas adelante, en uno y otro pueblo, sucesos de gravísima importancia que llevasen aparejados conflictos de carácter más general, despertando dormidas codicias, acechanzas diabólicas e intereses encontrados, tras los que se produzcan acontecimientos de excepcional importancia que den carácter típico a esta época agitada en que termina el siglo de los progresos y de la electricidad, pero siglo también en que se reparten las comarcas, y se justifican las injusticias, con la cómoda teoría de los hechos consumados.

Dos naciones hermanas, dos repúblicas poderosas, de dilatados territorios y riquezas sin explotación aún, están a punto de dirimir sus contiendas con las armas en la mano, dándonos en el centro del continente americano el triste ejemplo de una lucha por un pedazo de territorio. Méjico y Guatemala preparan sus aprestos militares: sus denodados hijos, escuchan atentos, esperando la orden definitiva para el combate; en aquellas tierras generosas que con tanta sangre han sido regadas desde la conquista.

¿No habrá un término dilatorio, primer paso de un arreglo pacífico que concilie los opuestos intereses y las contradictorias opiniones, moderando los apasionamientos y, en lógico eslabonamiento, graduando por sucesivas y respectivas transacciones, una solución acertada y feliz? El eco telegráfico ha hecho sonar una voz simpática, el arbitraje, y todo corazón americano estallará en aplausos, y todo ser humanitario apoyará la pacífica solución que solvente las cuestiones fronterizas que dividen a dos pueblos hermanos y de futuro grandioso, en el porvenir de la historia americana.

Basta de sangre: todas las concesiones, todas las pérdidas y quebrantos originados por dirimir cuestiones internacionales por la vía diplomática, valen menos que las vidas segadas en la flor de su edad en la lucha cruenta de un combate. Preguntad a las madres, a las esposas y a las hijas; consultad a las prometidas, decidles que un pedazo de territorio vale más que la vida de sus deudos o de sus amantes, y estallando el corazón en lamentos, sollozarán sin comprender que la conquista constituya un derecho y sin atinar a reunir en monstruoso amasijo, el odio de los pueblos y la ponderada civilización moderna.

La República Argentina ha dado siempre nobilísimo ejemplo en sus contratos y en sus diferencias con los pueblos vecinos: sin perder la energía



DON EMILIO V. BUNGE,  
INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

en los fundamentos de sus derechos alegados, somete a un árbitro imparcial sus litigios, y hoy es el Brasil que con ella soluciona pacíficamente sus cuestiones de límites, como fué ayer la república chilena que viniendo a un acuerdo pacífico, como de pueblos hermanos, diera lugar al señalamiento actual de líneas de separación de pueblo a pueblo en el terreno y las cartas geográficas, salvando tropiezos y dificultades de detalle, que surgen, a cada paso, si, pero que se arreglan, y es de esperar que las últimamente surgidas se solucionen también tranquilamente, con la mejor armonía y el más caballeresco de los procedimientos. La tensión irrita los ánimos, ensoberbece a los pueblos y acarrea tristes desenlaces, mientras que se acercan las nacionalidades y se crean vínculos de unión eterna con la noble y generosa gestión de las concesiones recíprocas.

¡Ojalá pudieran ventilarse siempre por medios pacíficos los enredados incidentes de la enmarañada madeja política.

Notas cubanas de sensible resonancia, excitan las impresiones americanas: la ignorancia de los más y la malicia de los menos, en íntimo consorcio, hacen trabajos de prestidigitación en el cubileteo sensacional y embustero de las noticias telegráficas.

Debemos una opinión seria sobre los asuntos de Cuba, y en su día la daremos: baste por hoy hacer constar que en aquellas hermosas provincias a que me unen vínculos sagrados, el régimen político español ha concedido las más amplias libertades, y que los partidos cubanos, desde el más conservador al autonomista cuentan en sus filas la mayoría del país y las más brillantes figuras de la perla de las Antillas, que *no quieren* la separación del seno de la madre patria.

R. M. DE IRIBAS.

## SEQUIA

EL ilustre sabio Marín Pujol vivía persuadido de que su existencia era sumamente útil a la humanidad. Esta persuasión siempre es grata, siempre contribuye a que nos reclinemos satisfechos en la almohada, y a que la comida sienta bien. Marín Pujol, en nombre de la ciencia, se reconocía digno de los encomios de sus admiradores y de las distinciones del gobierno.

Esta ciencia de Marín Pujol no hay que decir que era la legítima, la auténtica, la que sólo ad-

mite por base del conocimiento, el hecho y el dato experimental. Fuera de los hechos y los datos, todo era vanapalabrería, afirmaciones gratuitas, castillos en el aire y quimeras forjadas para engañar a la pobre gente incauta y crédula. De la teología, ni aún se tomaba el trabajo de hablar Marín Pujol; pero tenía más tierra a la metafísica, que calificaba de paparrucha insignie. Como Marín Pujol era frío y flemático, no se indignaba abiertamente con los que incurrian en la debilidad de filosofar y de inquirir si en el mundo hay algo más que aparentes evoluciones de una quisicosa, llamada fuerza, al través de la materia; pero inspirábanle los ilusos tranquilo desprecio, y les consideraba cerebros endebles y sin jugo, algo que, intelectualmente, es análogo al niño o a la mujer. Ciertas declamaciones de ciertos individuos contra el materialismo y el positivismo, que Marín Pujol calificaba, probablemente no sin razón, de alharacas hipócritas, habían afianzado el desdén en su espíritu, y remachado en sus labios, la negación helada y serena.

Acostumbraba el sabio, salir al campo los domingos para disfrutar del buen olor de las canoscas y tomillares, y hacer su poquillo de geología. Unas veces iba enteramente solo, otras acompañado de tres amigos de su mismo humor y aficiones. No les brindaba grandes atractivos la escuela naturalista castellana, pero realmente estas excursiones eran un medio de contrarrestar la pésima influencia de una semana entera pasada en el gabinete, en el laboratorio o en la clínica, leyendo, estudiando y calentándose los cascos. En aquellos días de asueto, les entraban a los sabios arrechuchos de gozo y de pueril travesura, ocasionados por el sol, el aire libre y puro, los incidentes del corto viaje, el hambre canina que se despertaba en sus fatigados estómagos y el placer de una refacción sazónada por la mejor de las salsas, la muy célebre de San Bernardo. Y era para ellos fiesta verdadera, aunque ninguno oyese misa, la excursión barata, reanimadora y casi inútil—dígase la verdad—para el adelanto de la ciencia que cada cual cultivaba.

Cierta domingo de Marzo, radiante y tibio como si fuese de Mayo, salieron por el primer tren Marín Pujol y los tres acostumbrados excursionistas, a saber: Sánchez Abrojo el médico, Daura el químico y Méndez Arcos el antropólogo. En virtud de especiales razones, iban aquel domingo los sabios, de mejor talante que nunca. A Marín Pujol acababan de traducirle al sueco su obra predilecta, y tenía en su poder y llevaba en el bolsillo para enseñarlo y lucirlo, el primer ejemplar. Sánchez Abrojo había realizado una operación difícilísima, algo, dicho profanamente, semejante a calar una cabeza

humana lo mismo que quien cala un melón de Añover, y le rebozaba justa satisfacción por todos los poros del cuerpo. Daura creía poseer ya la fórmula definitiva para clasificar el vino, y esperaba de ella gran rendimiento pecuniario; y Méndez Arcos sabía de buena tinta, que sus investigaciones y escritos sobre los establecimientos penales iban a ser causa de que se construyese una cárcel primorosa, lo que se llama cárcel de recreo, con baños, gabinete de lectura y hasta sala de juegos no prohibidos. Sentían, pues, los cuatro expedicionarios, profundamente toda la hermosura y benignidad del tiempo, y la idea del almuerzo a la sombra de alguna peña o debajo de una encina, sobre la alfombra de tomillo y cantueso, les dilataba el espíritu.

Bajáronse en una estación perdida, un solitario apartadero, y emprendieron la caminata comentando festivamente todo lo que se veía en el paisaje, que era bien árido y raso como una tabla. Sabían que distaban pocos kilómetros de un pueblecillo, y hasta divisaban el campanario despuntando en el horizonte, pero no querían acercarse a él, prefiriendo un cigarro al arrimo de cualquier matorral, y descubrir un arroyo, que no faltaría. De repente, a Daura, que siempre se había preocupado de las cuestiones prácticas, se le ocurrió una pregunta: ¿Quién había traído el almuerzo? Porque en la última expedición se convino en que para la próxima, le correspondía a Marín Pujol el suministro de víveres. Y Marín Pujol, dando un grito de terror muy cómico, exclamó que estaban perdidos: descuido en avisar al ama de llaves, mala cabeza... ello es que, si esperaban comer de lo que él trajese, estaban frescos. Al pronto los sabios lo echaron a broma: así experimentarían el ayuno al traspaso de los primeros cristianos, y se cerciorarían de si Suci era o no era un trapalón. Pero a la media hora comenzaron a dar punzadas los estómagos, y se acordó llegarse en busca de sustento, al pueblecillo.

No pasaría éste de unas diez o doce casas, agrupadas alrededor de la mezquita aunque empuñada torre de la iglesia. Bajo el sol ya abrasador, aunque primaveral, el lugar parecía dormido: ni se veía un alma ni se oía una voz: sin duda los moradores estaban labrando las tierras; y ni rastro de mesón, ó venta, ó cosa que lo valiese. Los sabios empezaban a ponerse muy carilargos, cuando por la puerta de una corraliza, que cerraba un muro de adobe, vieron asomar medio cuerpo de una mujer muy arrugada y vieja, pero de semblante bondadoso y expresivo, que les miraba con marcado interés. Animado por este precedente, Daura, que ya se caía de necesidad, se resolvió a entrar en la corraliza y decir llanamente a la anciana que él y

sus compañeros tenían hambre y que agradecerían de todas veras una cazuela de migas ó unas sopas de ajo. Y la vieja, guiñando por la fuerza del sol sus ojos del color de los buhos, respondió enfática y solemnemente:

—Adelante, se las daré por amor de Dios.

Miráronse los cuatro sabios: no les había sucedido jamás que por amor de Dios les diesen cosa alguna; verdad que tampoco ellos habían dado un comino, por amor de Dios, á nadie. Pasaron y se sentaron en el mismo corral, en un banco puesto debajo de una parra sin hojas, pero que resguardaban trozos de pleita raída y sucia. La vieja se metió en la casa, y pronto un olorillo consolador y refocilante, se esparció por la atmósfera, anunciando que en la sartén se doraban las migas. Sin desatender su fritada, la vieja iba y venía, tendiendo un rústico mantel, presentando toscos vasos de vidrio, trayendo agua, vino, y un duro y fermentido queso, que pareció excelente á nuestros desfallecidos sabios. Lo que les llamaba la atención era que durante estos preparativos y lo mismo después, cuando sirvió las migas, que estaban diciendo «cómedme...» la vieja contemplaba á sus improvisados huéspedes con amor y entusiasmo, ni disimulado ni reprimido, y parecía caerle la baba á hilo, por la desdentada boca; siendo tan claras y evidente las señales de gozo, venerencia y satisfacción de aquella infeliz, que en un momento en que ella no estaba presente, Marin Pujol tomó la palabra y dijo á sus socios:

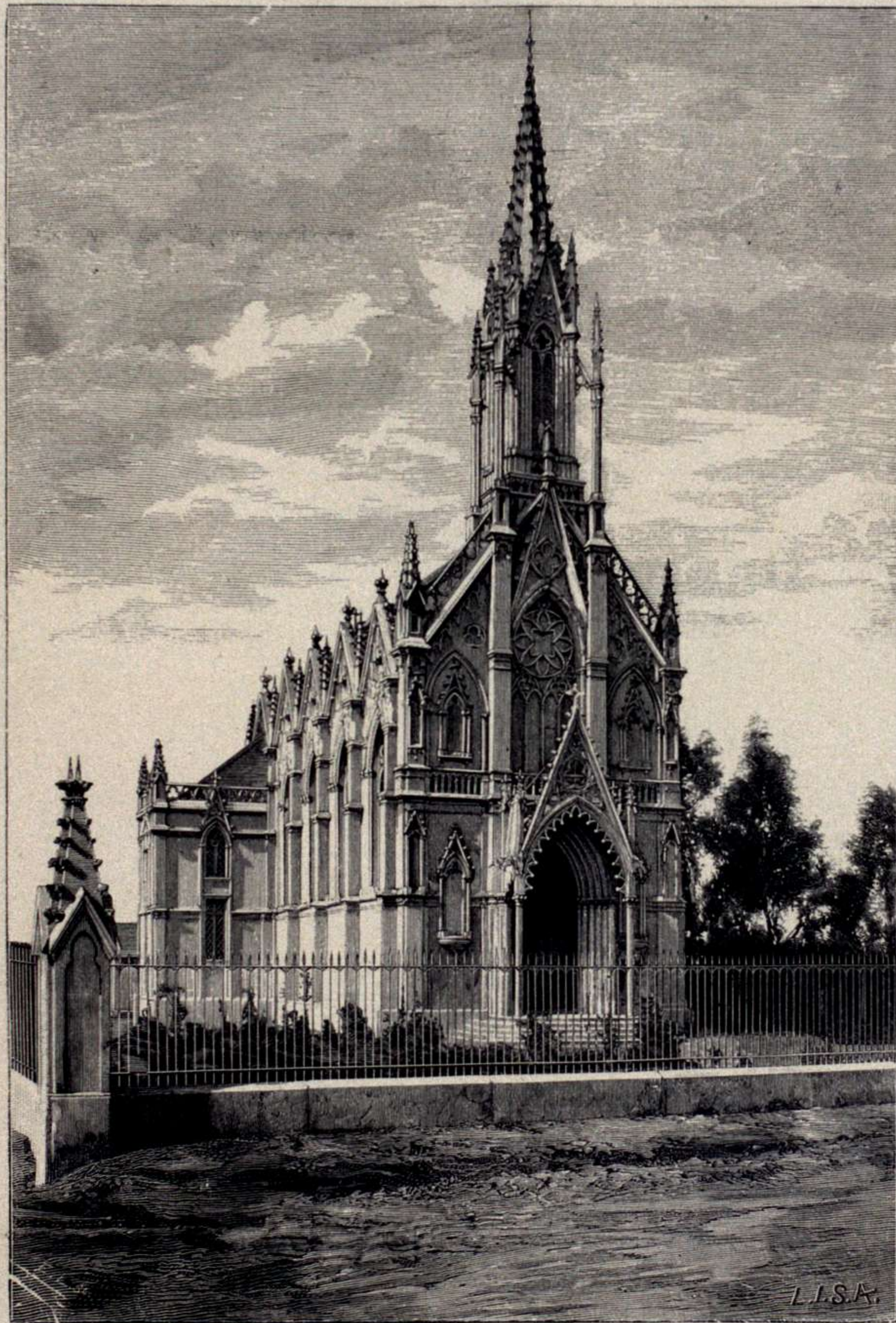
—No puede ser, queridos amigos, sino que esta buena mujer nos ha conocido y sabe perfectamente quiénes somos, dándose cuenta, allá á su manera aldeana y sencilla, de lo que hemos hecho en honor de nuestro siglo y de nuestros semejantes. No estará en pormenores; ignorará, por ejemplo, que mi gran obra sobre *La Trasmisión de la energía* acaba de ver la luz en Estocolmo (aquí tengo el ejemplar); no conocerá el reciente triunfo de Sánchez, ni las útiles investigaciones de Daura, ni los trabajos valiosos de Méndez..., pero á su modo, y por instinto, nos adivina y nos rinde homenaje lo mejor que puede. Yo creo que la ofenderemos gravemente si la ofrecemos pagar su obsequio en metálico, y que únicamente una atencionalidad delicada, por ejemplo, el envío de otro ejemplar de mi traducción sueca... Aquí Daura, el más escéptico, soltó una carcajada formidable; y como la vieja reapareciese trayendo un plato de avellanas, se encaró con ella, y en campechano tono la preguntó:

—Madre, ¿sabe Vd. quién, somos? ¿Nos recibe bien porque nos conoce?

—Sí, señor—contestó ella con una sonrisa entre picaresca y dulce, que delató sus innumerables arrugas.—Sé quién son ustedes, y Dios les bendiga, —añadió haciendo ademán de coger, para besarla, la mano de Daura, que la retiró poniéndose colorado.

—Lo explicaré mal... pero ya me entenderán ustedes. Ustedes son... á modo así... de predicadores, amos, y vienen á estos pueblos á decirnos algo de Dios, y de la otra vida, y de la gloria, y de lo que hay que hacer pa ser buenos. ¡Y poca falta que nos hacían ustedes! Porque estamos, como el que dice, con el ojo cerrado y el alma adormecida, hechos

unos lilailas. El cura de este pueblo, la verdad, nunca nos dice esta boca es mía: despacha su misa en un soplo... y callao como un mulo siempre. Aquí no hay conventos, ni frailes, ni amparo pa el que quiere tratar la salvación. Por eso, cuando les vi á ustedes con esa cara mortificada, y esa ropa negra y esos libros en la faltriquera... un brinco me dió la sangre, y dije entre mí: «Alégrate, Niceta, que ahí viene el remedio pa la sequía... Misioneros tenemos, y ojalá que caigan en tu casa...» ¡Y vean ustedes: antes de oírles, sólo con verles...! ya se me abrieron las fuentes del corazón, y aquí me tienen ustedes llorando como una boba... ¡El Señor les bendiga.»



MONTEVIDEO — CAPILLA JACKSON  
(de fotografía de Chute y Broocks.)

Los sabios tuvieron el buen gusto de no echarse á reír. Daura intentó sacar á la vieja de su engaño; pero no fué creído, y optó por declararse misionero y ofrecer un sermón en plazo breve. A pesar de la excelente comida y del día espléndido, regresaron cabizbajos al tren de la tarde, y Marin Pujol, tocando á Daura en el codo, señaló á la tierra resquebrajada, polvorosa, morena y dura, que no revelaba el estremecimiento de la germinación, y dijo reflexivamente:

—Pues mire Vd., también yo pienso á veces que padecemos una sequía muy larga...

EMILIA PARDO BAZÁN.

## CAPILLA DE JACKSON

Si hay en la República del Uruguay una familia cuyo nombre se pronuncie con respeto y veneración por todas las clases sociales, en sin duda la de Jackson, cuyos individuos han consagrado su vida entera al ejercicio de la caridad más amplia, sin ostentaciones, sin exclusiones y con la fe más cristiana.

Poseedores de una cuantiosa fortuna, la han puesto siempre, sin restricción alguna, á disposición de los necesitados que nunca acudían en vano

á las puertas del palacio de los Jackson. Allí encontraban siempre estendida la mano bien hechura. Las obras pías de esta benemérita familia han sido infinitas, sin contar las no conocidas, que por ser hechas á esos pobres más dignos de conmiseración, los pobres vergonzantes, son muchísimo más meritorios. Los Asilos y los Hospitales han recibido su óbolo espléndido en épocas de horribles estrecheces en que las medicinas faltaban.

Las sociedades públicas y particulares de beneficencia han contado siempre con los caudales de los Jackson para el alivio de los menesterosos puestos bajo su tutela.

No hace mucho, al fallecer D. Juan Jackson, la Municipalidad como débil ofrenda á quien tanto hizo en pró de la humanidad puso su nombre esculpido á la calle *Asilo* que pasa por el Hospicio de Huérfanos. ¡Digno homenaje del ilustre muerto!

La Iglesia, de que eran devotos sinceros y convencidos, ha recibido preciosas ofrendas entre las cuales podían citarse, la hermosa Iglesia de Santa Elena, que es una bella obra arquitectónica, y la afiligranada Capilla Gótica (1) que sobre las arboledas de las aristocráticas quintas de Montevideo, en la Avenida de Larrañaga, en medio del pintoresco pueblo de Añualpa fundado por la virtuosa señora doña Clara Jackson, asoma su esbelta torre.

Esa Iglesia en la estación estival, es la obligada de la alta sociedad que tiene sus *villegiaturas* en la hermosísima y elevada zona que recorren las Avenidas de Millán, Larrañaga, Reducto, Burgues, Suárez y Agraciada; y á que viene á dar mayor encanto aún el poético Miguelete, cuyas aguas van á verterse al Río de la Plata, después de cruzar entre dos orillas de copudos y frondosos árboles la predicha región en-

cantada, como gigantesta banda cuyos broches fueran los *distinguidos* puentes de las Duraznas y Paso del Molino, punto de cita de la *haute fiún* en todas épocas.

MARTÍN DE ROSAS.

## RÉGIMEN DEL SUEÑO

UNA de las cuestiones más importantes en materia de higiene, y en la que debe fijarse la atención con detenimiento, es la que se refiere á:

(1) Véase nuestro grabado.

sueño; por esta razón no estará de más que digamos cuatro palabras acerca de este asunto, á fin de popularizar las condiciones precisas que el organismo humano necesita, en el descanso completo de su funcionalidad, para que el sueño sea reparador del trabajo, y para que se verifique aquél con todas las exigencias de cada uno de los elementos componentes de nuestra organización.

El cuerpo humano podemos considerarlo como una complicación, maquinaria que funciona, no ya sólo mediante el combustible con que se le alimenta, traducido en este caso por las funciones de nutrición y las oxidaciones orgánicas, sino que también necesita una fuerza de actividad muy completa en cada uno de sus elementos ó piezas orgánicas, para que se verifique el intrincado engranaje de unas con otras, y de este modo pueda funcionar con normalidad; pues bien, esta fuerza de actividad de los elementos orgánicos se adquiere con el combustible indicado y con el descanso completo y periódico de los mismos: todo órgano que ha funcionado por espacio de tiempo mayor ó menor, necesita un período de descanso completo, que guarde relación proporcionada con el en que estuvo en ejercicio.

Es esta ley constante é imprescindible en cuanto á lo que se refiere á la máquina humana; tanto es así, que hasta en las mismas funciones que tienen imperiosamente necesidad de estar en ejercicio constante, se verifica este reposo inevitablemente á hora que éste no es seguido después de un largo período de ejercicio: mejor explicado, en estas funciones ó sistemas orgánicos en que es indispensable para la vida una funcionalidad continuada y permanente, el reposo se verifica de una manera periódica é intermitente en pequeños intervalos, que son casi imperceptibles, pero que existen y dejan en ellos descansar, á los elementos orgánicos.

En vista de todo esto, no parecerá difícil comprender que los elementos ó células constitutivas del sistema nervioso, á cuya funcionalidad fisiológica se deben las manifestaciones de la actividad psíquica, necesiten como el corazón, los pulmones, etc., sus intervalos de descanso completo, pues en esto consiste el sueño, y así, elementos que tomen parte activa en el ejercicio, un descanso tranquilo y que sea capaz de reparar bien las fuerzas y actividad perdidas; y para que este descanso reúna las condiciones enunciadas, es preciso seguir los preceptos que la higiene marca, preceptos que se reflejan al modo de dormir y á la duración del sueño en relación con los temperamentos, edades, etc.

En cuanto á lo que se refiere al modo de dormir, hay que tener en cuenta la posición ó actitud, el local ó habitación, los vestidos, cama, y el período que debe elegirse para el sueño.

La mejor posición que debe adoptarse para dormir es la horizontal, y entre las varias actitudes que en esta posición existen, la lateral, es la más ventajosa.

El dormir boca arriba, es tan perjudicial como verificarlo boca abajo; en el primer caso la compresión de los nervios lumbares y el calor exagerado á que se someten las regiones del dorso del cuerpo, llegan á producir una excitación nerviosa que da lugar á ensueños lascivos y otras mayores alteraciones, las cuales acaban por acarrear verdaderas enfermedades y aun vicios y hábitos desastrosos para la juventud.

Durmiendo boca abajo, se entorpecen notablemente las funciones respiratorias, y las vísceras y entrañas del abdomen cambian de posición.

Así que, la actitud más ventajosa y que la higiene aconseja, es la lateral; lo más higiénico es acostarse del lado derecho, pues echándose sobre el izquierdo, existe el inconveniente de comprimir el corazón, que debe de estar libre, y hacer que el hígado gravite sobre el estómago.

La habitación para dormir debe ser un local donde exista una temperatura constante de 18 á 20 grados, bien ventilado de antemano, y en el cual no existan corrientes de aire; ha de tener, además, una capacidad suficiente y amplia para las necesidades de la respiración del individuo que ha de dormir en él; es decir, de 30 metros cúbicos de aire por hora, y además, no ha de contener ningún objeto ó flores que despidan emanaciones olorosas, las cuales en vez de ser favorables para purificar el aire de las habitaciones, son por el contrario, altamente perjudiciales.

Las prendas que deban aplicarse á la superficie del cuerpo para dormir, constituyen también un importante asunto de higiene; así variarán las ropas que se usen, pero en ningún caso debe adoptarse la mala, al par que poco limpia costumbre que algunos tienen de dormir completamente sin prenda alguna, sobre todo en los climas más cálidos, y en verano; en este tiempo deben usarse ropas finas de lino, y en invierno de algodón, las cuales, tanto en unos casos como en otros, han de ser distintas de las que se usan durante el día.

Los objetos y piezas que constituyen una cama, conocidos son del todo mundo, y es inútil decir nada acerca de ellos: únicamente hay que hacer constar lo antihigiénico que son los colchones llamados de muelles, que deben proscribirse, usando en cambio, los jergones llamados transportines, que no se aplastan ni ahuecan; ahora sí, sobre todo, exige la higiene, una esmerada limpieza y renovación á menudo de las ropas blancas de las camas, y en cuanto á los colchones, deben usarse dos únicamente, rellenos de lana en el invierno y de crin

cocida y preparada convenientemente en verano.

La noche es el período más apropiado para el sueño, por el silencio que existe y porque, salvo algunas excepciones, el día se utiliza para el trabajo, como es sabido.

Dormir siesta, es antihigiénico en invierno, y puede tolerarse hora y media ó dos horas, únicamente en los meses caniculares.

Entrando, por último, en la ración de sueño á que se debe someter cada individuo, esto guarda una relación constante con la edad que tenga, con el ejercicio y el reposo; para dar una idea lo más exacta posible, expondremos la clasificación que como tipo higiénico ha hecho Freislander, por edad.

Según este higienista, desde la edad de siete á once años deben dedicarse diez horas al sueño, ocho de ejercicio y tres de ocupación; desde los once á los quince años, ocho de sueño, seis de ejercicio y tres de ocupación; y por último, desde los quince años en adelante, mientras el individuo llega á la edad de la vejez, de seis á siete horas de sueño, cuatro de ejercicio y nueve de ocupación.

Esta clasificación, naturalmente, debe adoptarse en general, pues hay necesidad de modificarla para cada caso particular, según las condiciones del sujeto.

DR. CORRAL Y MAIRA.



## LA TUBERCULOSIS

6

### CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

#### IV.

Operación del enderezamiento — La Revolución en el Parque — Diseminación de los bacilos tuberculosos por todos los órganos — ¡Ya se fue! — Inoculación por un beso — Mecanismo del contagio — Ulceración tuberculosa — Trayecto del labio hasta el pulmón — Salida de los bacilos con los esputos.

Para el 26 de Julio á las siete de la mañana se había acordado practicar la operación: ya habían traído de la farmacia cloroformo anestésico, algodón, vendas de muselina, rollos de franela, éter, una jeringuita de Pravaz, vaselina, y una cantidad más de trebejos que nosotros los bacilos mirábamos con verdadera sorpresa; no nos llegaba la camisa al cuerpo como quien dice, y así dimos la voz de alarma, por lo que ocurrir pudiera en nuestros áridos montes de creta.

El periodista estaba, como es natural de suponer, algo impaciente desde muy temprano, dando vueltas y más vueltas en la cama, consultando ora un plano de algún pueblo fantástico, ó los estatutos de una nueva sociedad anónima, y esperando inútilmente los periódicos que no llegaban, y con los que habitualmente distraía la pereza de las mañanas.

Llegó por fin el primer carruaje que le ocasionó una sacudida involuntaria, se oyó el ruido al cerrar la portezuela, y á los pocos instantes apareció el médico que hacía de cabecera; llegó el otro muy enguantado y forrado de pieles, y vino por fin el tercero para completar el banco aquel de que hacen mención las cigarreras.

Nosotros, como es consiguiente, nos pusimos en movimiento á la vista de los galenos, y redoblamos las precauciones, por que aquella junta de rabadanes no nos olía bien; le notábamos mala tos al gato; tras unos cortos preliminares, el periodista pasó á una mesa que hacía de cama improvisada, y allí después de embadurnarle los ojos, boca y nariz con la vaselina, le adaptaron una máscara que despedía el penetrante olor del cloroformo, no tardando mi hombre en soltar la sin hueso, charlando y más charlando sobre empresas fantásticas y arriesgadas, y especulaciones atrevidas, mientras hacía esfuerzos que los médicos sostenían con toda facilidad.

La pierna no se iba á cortar, pensábamos nosotros, porque no salían á relucir cuchillos ni herramientas, así que por esta parte nada teníamos que temer; pero en vista de tantas precauciones, el *canguelo* empezó á apoderarse de nuestras humanidades microbianas, que no perdíamos detalle de cuanto allí pasaba.

El periodista había perdido por completo la chaveta; todo cuanto decía era incoherente y mal hilado; tan pronto decía que iba á fundar el periódico más monumental de la América, como echaba á patadas (como Jesucristo) á los mercaderes de imprenta; tras heroicos esfuerzos y resoplantes ronquidos, el hombre quedó sosegado y como muerto, en la mesa, la anestesia era completa, como dijo el médico que sostenía la máscara.

— ¡Pero, señor! pensaba yo sin despegar los labios, ¿á dónde diantres irá á parar este maldito bacilo con tantas vueltas y circunloquios?...

— ¡Cállate la boca! exclamó con presteza adivinando mi pensamiento; cállate la boca y escuche

que luego sabrá donde voy á parar, porque no estoy perdido. Los dos médicos operadores empezaron á mover pausadamente la articulación, amasando ligamentos y tendones, los movimientos fueron haciéndose poco á poco más enérgicos, con detrimento de nuestras masas cretáceas, que, cual si fueran sacudidas por algún terremoto articular, oscilaban dentro de la serosa desmoronándose algunas crestas poco resistentes, como si estuvieran en algún mortero triturador: el desorden entre nosotros llegó al máximo, y más cuando crujían las bridas y concreciones de la articulación al ser arrancadas por los movimientos brutales de los médicos, como cruje el maderamen de un techo antes de venirse al suelo; se disgregaban con estrépito masas y más masas cretáceas, sonaban los ligamentos, los pequeños vasos eran dislacerados sin piedad, y nosotros no sabíamos dónde refugiarnos en medio de aquella devastación, en medio de aquel desastre que cual furioso y desencadenado ciclón



amenazaba aniquilarnos; éramos aprisionados sin compasión entre los escombros de las concreciones, hasta que los esfuerzos cesaron porque el miembro había alcanzado la posición adecuada.

Los médicos sudaban la gota gorda, y el periodista sin decir Jesús permanecía tan tranquilo y completamente extraño á lo que pasaba en su articulación; la máscara se había retirado ya, y empezaba el abanico para hacerlo volver en sí, mientras nosotros los bacilos nos reponíamos malamente después de tan brusco y feroz manto, dispuestos á resistir como pudiéramos el ataque formidable que nos traían los leucositos recién llegados á la articulación, cuando... ¡Ave Maria Purísima! estallaron de improviso todas las furias del Averno con tan fuertes cañonazos, y ruido ensordecedor de ametralladoras y fusilería, que no parecía aquello sino que el mundo se acababa sin remedio: había estallado la revolución en el Parque, y se llevaba el ataque por los cuerpos de vigilantes y bomberos.

Viéndonos nosotros en tan grande apuro y rodeados por todas partes de enemigos, dimos la voz de *salvase quien pueda* dentro de la coyuntura, y á la desbandada y sin orden ni formación corrimos en tropel desalentados en busca de salida, así como en aquel instante corrían desalentados los vigilantes, huyendo del mortífero fuego que se les hacía desde los cantones.

Felizmente, en vez de encontrar las puertas cerradas como les sucedía á los pobres guardianes del orden, nos escapamos unos por los pequeños capilares hasta dar en la masa sanguínea, y otros por los linfáticos, huyendo de tanta ruina y desolación.

Los que quedaron aprisionados y maltrechos en la coyuntura, sin la cruz roja microbiana que viniera á levantarlos, observaron á sus anchas el ju-lepe mayúsculo de los médicos, que vendando á prisa el miembro, y dando las últimas instrucciones, pusieron pies en polvorosa para huir de la quema real y efectiva que salía del Parque.

El periodista á las primeras descargas y al ruido del cañón salió del sueño anestésico sin saber lo que pasaba, y sin darse cuenta de nada, pidiendo que lo operaran lo antes posible; alelado estuvo por un buen rato hasta que ya despejado su cerebro y en plena conciencia supo que estaba practicada la operación, que necesitaba estar inmóvil, y que había estallado la revolución tanto tiempo anunciada y que todos habían por último tomado á broma.

Tronaba el cañón, y la fusilería no cesaba un instante, cundiendo el espanto por toda la ciudad, mientras nosotros corre que te corre salíamos, es un decir, nos íbamos alejando de la articulación como canes perseguidos con un tacho en el rabo; pasando por senderos y encrucijadas pudimos llegar unos á las glándulas, otros al hígado, al bazo, á los pulmones, al cerebro, refugiándonos donde mejor pudimos, é invadiéndolo todo el organismo, desde donde oíamos sobrecogidos de espanto el ho-

risono estrépito del combate en los cantones y el Parque.

Así pasamos cerca de tres días en que cesado el fuego, pudimos tomar resuello y darnos cuenta del sitio donde estábamos; se nos vino el alma al cuerpo al observar que éramos dueños del periodista, el que agitado y febrilmente deliraba a más no poder sin que su estado pudiera atribuirse más que a la excitación nerviosa.

—¡Y tal vez sería cierto!... no pude yo por menos de interrumpir al bacilo.

—¿Qué había de ser cierto!... vaya una excitación nerviosa la que el pobre hombre tenía!... la articulación es cierto que no estaba muy inflamada, pero en cambio nuestro alojamiento le había provocado la reacción febril, como sucede a toda invasión bacteriana; esto es lo corriente; viene a ser como la llamada del timbre eléctrico que anuncia visitas en la casa, o como el alerta del centinela al ser invadido su campamento por fuerzas enemigas.

—¡Es cierto!... tiene usted razón, afirmaba yo convencido de las apreciaciones bacilares.

Desde aquel instante, proseguía el microorganismo, en que todo en calma, en que los cívicos deponían las armas, entró nuestro período de actividad aprovechando la oportunidad del momento: a mí me había tocado colonizar en el pulmón, cerca, cerquita de un grueso bronquio, y allí empezó el trabajo mientras dilucidaban los galenos si eran galgos o podéncos los que ocasionaban la intensa fiebre al periodista enriquecido.

Nuestra obra adelantaba rápidamente, tanto que para el día en que por esas calles de Dios no se oía más que aquello de *ya se fué, ya se fué*, aquel delirio carnavalesco, ya nosotros al compás de los innumerables tachos que aturdiran los oídos, funcionábamos glándulas y ganglios y habíamos infiltrado, es decir, nos habíamos esparcido por todos los órganos.

Numerosas personas acudieron a visitar al periodista gravemente enfermo según entonces decían de *excitación nerviosa*, visitas tanto más numerosas cuanto estaba en relación con su capital ya mentado por entonces, pues es sabido y olvidado que las visitas están en razón directa con la fortuna del paciente. Llegó entre la diversidad de visi-



tantes una preciosa joven elegantísima y atrayente como de la última importación parisiense, joven de desenvueltas maneras y porte aristocrático que llamó mi atención desde el primer momento que tuve el gusto de verla a través de las paredes del pecho donde yo me encontraba; era fina y delgada, en extremo simpática sin ser una belleza, destacando en ella unas pronunciadas ojeras, y si no hubiese sido por el chocante color de sus labios que los había agrietado, fácil le hubiera sido el pasar por una niña de distinción.

Hizo frecuentes visitas al periodista con quien la vinculaban amistosos e íntimos lazos sociales, y en una de ellas, resolvió llevar adelante el plan que venía meditando desde el mismísimo momento de haberla conocido.

—¡Hombre, será curioso!... exclamaba yo verdaderamente interesado en el relato.

No sé si será curioso, o dejará de serlo, proseguía el bacilo tuberculoso; el resultado era que ya los médicos habían descubierto el pastel y diagnosticado tuberculosis miliar aguda que tomaba su origen en la articulación, es decir, que estamos como quien dice en la ratonera, y como el asunto tenía que resolverse necesariamente pronto sin acudir a la cámara de apelación, determiné salir de la trampa para no volver a presenciar escenas tristes y lacrimosas, de las que ya estoy en realidad aburrido; como el periodista era acometido de unos violentos accesos de tos, aproveché la coyuntura y con uno de ellos quedé instalado en la boca y poco a poco fui deslizándome hasta los labios en espera de alguna caricia, que como lo tenía calculado, no tardó en venir, y por una de las erosiones o grietas, porque por la precipitación no pude fijarme, me trasladé sin tocar al llamador, en el organismo de la aristocrática joven, dejando todo mi equipaje y abandonando la familia en el cuerpo del enfermo, del que no iban a tardar en dar buena cuenta de él.

—Muy lisa y llanamente cuenta usted eso del traslado como quien se muda de una habitación a otra de enfrente!... no pude por menos que interrumpirle, dudando que por una ligera erosión o grieta pudiera introducirse el contagio.

—¿Y tú eres el que te dedicas a la especialidad del pulmón? ¡tú el que tratas tuberculosos!... Tú no eres médico, tú eres un charlatán indigno de alternar con gente, vociferaba el bacilo después de haber escuchado mis reparos. ¡Pues hombre esto es un colmo!... Todo el mundo sabe que nosotros los bacilos tuberculosos penetramos por la más insignificante erosiones o punturas muchísimo mejor y más cómodamente que por las anchas heridas, y se explica fácilmente con solo pensar que en una puntura como casi no existe rotura de vasos, son pocos los leucocitos vigilantes que se salgan de la vaina y vengan a estorbarnos el paso, mientras sucede todo lo contrario en las amplias soluciones de continuidad o heridas, donde como cordero entre una manada de lobos pronto sería destrozado; estando además obstruidas todas las puertas de entrada por la avalancha de curiosos. ¡Pero es posible! exclamaba el bacilo lleno de admiración, ¿es posible que un médico desconozca el mecanismo del contagio por la boca? Pero, venga usted acá señor don porro, proseguía con acento irritado; si los bacilos tuberculosos salen en el esputo en cantidad infinita, como es consiguiente dejan el reguero por donde pasan, ocasionando en muchos casos hasta las ulceraciones de la laringe que deja a los enfermos sin voz alguna; pues bien, muchas partículas del esputo quedan ya en la lengua o entre los dientes, y por consecuencia la saliva tiene que ofrecerlos en cantidad; esta saliva barniza, como es natural, los labios y en ellos pululan los gérmenes así como en el bigote o barba; la francesita efecto de la constante irritación que le ocasiona el carmín con que teñía sus labios, había llegado a presentar grietas y erosiones, y así una vez constituida la puerta de entrada y abundantes los bacilos en los labios del enfermo, solo un adquin deja de comprender que una caricia constituye una clásica y verdadera inoculación: así, de esta manera quedó inoculada la gringa por do más pecado había, y yo hice mi regalada gana, saliéndome mi empresa tal y como la había concebido.

No tuve que contestar a un tan claro razonamiento, y así convencido que por este mecanismo deben propagarse muchas enfermedades contagiosas, y sobre todo la tuberculosis, valiéndose ya de un vaso, ya de un pañuelo o servilleta, cubierto, y todo cuanto se ponga en contacto con los labios y boca, me acordé, a pesar de mi amor propio lastimado, que al buen callar le llaman Sancho, y que en boca cerrada no entran moscas, porque de prudentes es callar.

—¡Escucha y no metas la pata!... porque el hombre que no escucha ignorándolo todo... es una persona irracional mayormente, como diría el tabernero aquel de marras.



La señorita, proseguía narrando el bacilo, salió de la casa del periodista mal impresionada, porque aquel catarro, a la legua se conocía que iba de mal en peor, y ya ni esperanzas quedaban de poderlo salvar al desdichado, y así en esta disposición de ánimo fué a distraer su imaginación por la avenida de Palermo, donde daban vueltas y más vueltas las filas de carruajes en irrisoria mezcolanza y sin salir del círculo trazado por la policía: de que se asemejan a lo que yo me sé, no tengas duda alguna, y si no fijate cuan serios van, en lugar de aquella algazara y alegría propias de los sitios de recreo y expansión. Después comió, es decir, comimos, puedo decir con más propiedad; porque yo estaba indivisiblemente unido a ella, comimos en

un reservado de la Rotisería, y por la noche quiso mariposar por el teatro de San Martín, templo de Tombas y gomosos aturdidos en su mayor parte. A los pocos días le fué forzoso poner en el labio un algodón con vaselina porque lo sentía doloroso y aumentado de volumen, visto lo cual resolví con presteza huir de la quema y escapar por un linfático a una glándula del cuello que encontré cerca; allí quedó en el labio la ulceración a vueltas con resoreina, tanino, ácido bórico y qué se yo cuantas cosas más, mientras yo sin darme por entendido fui paso a paso invadiendo como quien salta de ganglio en ganglio hasta llegar a uno bronquial.

—¡Esto es soberanamente aburrido para el que desea saber cosas nuevas acerca de la tuberculosis!... pensaba yo que no podía contener mi imaginación.

—Los médicos, proseguía con el mismo tema el bacilo, olieron inmediatamente la tostada y había la casi seguridad de que la francesita estaba tuberculosa; pero como los pulmones no presentaban sintoma alguno con excepción de la tos que yo no podía por menos de provocar desde el ganglio donde estaba alojado, y como no se presentaba hemoptisis, es decir, vómito de sangre, que para algunos miopes es de todo punto necesario para diagnosticar una tuberculosis, por todo esto dudaban algunos Galenos, y el caso no se presentaba claro por un algo y aun algos que en su tiempo tuvo la enferma.

Mientras tanto yo evolucionaba que era un contento, y no tardé en producir una excavación pequeñísima que imposible hubiera sido el descubrir ni con linterna.

Los médicos percucían que era un horror la caja del cuerpo, aplicaban trompetillas y orejas husmeando como perros de caza; pero que si quieres, nosotros los bacilos reteníamos hasta el aliento y nadie nos sentía. Entre los médicos que fueron en consulta había dos que no participaban de las ideas de sus colegas y afirmaban que se trataba de tuberculosis; uno de ellos veterano viejo, avezado a estas campañas, de busto aristocrático, ancha calva y nacarada barba; decía, «aquí hay algo que no es muy apreciable, y este algo no puede ser sino tuberculosis que parte del labio», el otro, joven de vigorosa complexión, calvo también, de mirada penetrante y segura como sus juicios clínicos, afirmaba que se trataba de un ganglio bronquial con inflamación tuberculosa, y seguía con los dedos el trayecto de los ganglios hasta venir a parar al labio como punto de entrada.

Decidieron practicar el análisis bacteriológico de la espectoración y nosotros los bacilos que tal oímos, nos prendimos como chocacos para no caer en el bronquio y así burlar el análisis brillando por la



ausencia; pero dió la maldita casualidad que al ir a cerciorarme de si estaba o no cerrada la puerta de comunicación con el bronquio, es decir, con el pulmón, como aquello estaba tan resbaladizo di un mal paso, pero con tan mala fortuna, que con un fuerte golpe de tos que yo provoqué con el porrazo, me arrastró la secreción bronquial, y mientras mis hermanos estarán afanados en hacer progresar la obra emprendida, yo he venido a parar a estas laminillas, para convencerme que tú estás hecho un verdadero borrico, un gran majadero, que no sabes ni jota de tuberculosis, y que por más que te empeñes has de mostrar la hilacha de tu ignorancia: te has de dar por vencido y nos hemos de reír de ti, mal que le pese a tu petulancia.

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuará.)

## LO QUE NO SE VENDE

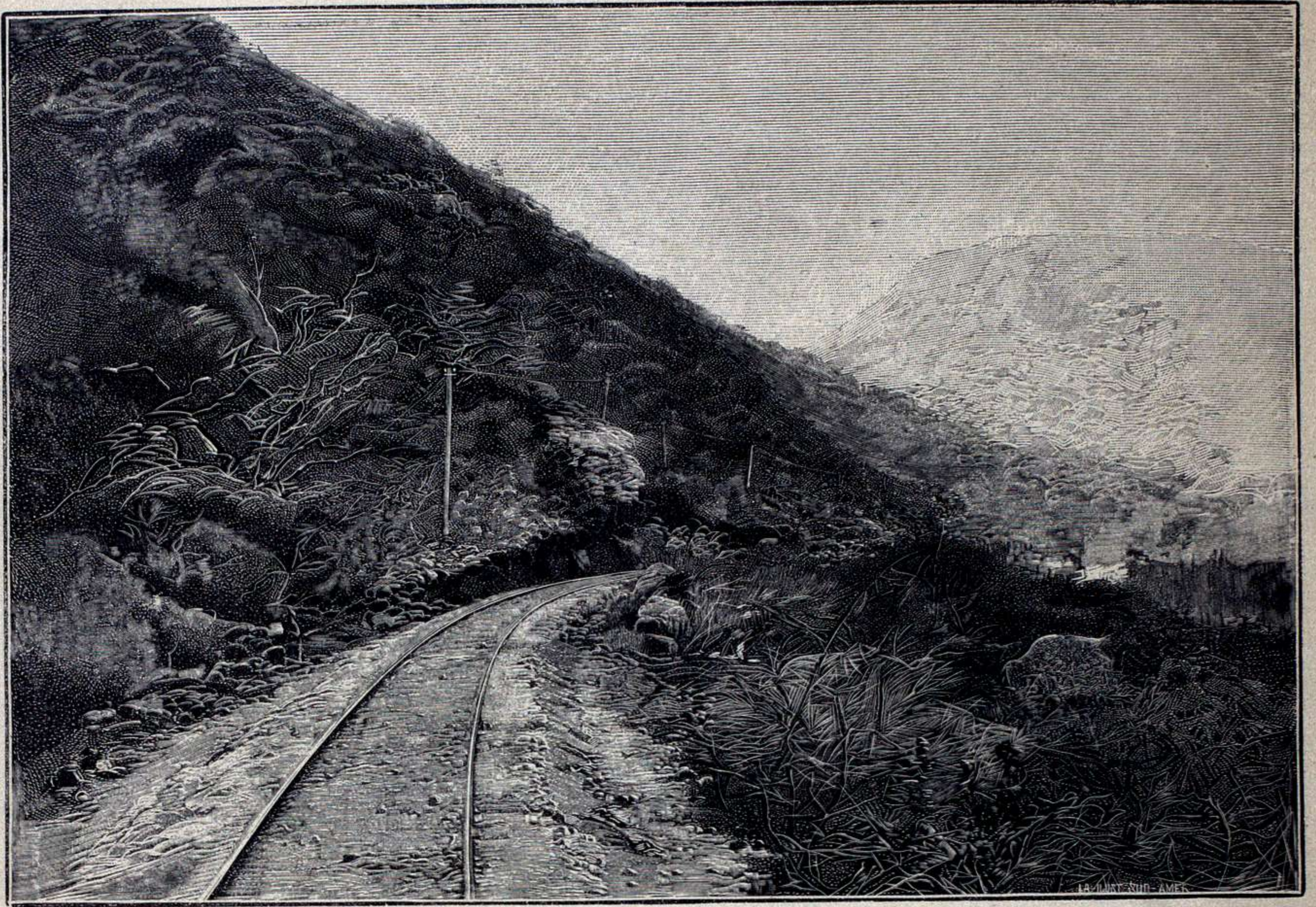
—No te empeñes en lo que es imposible—dijo Elisa.

—Pero ¿debo perder toda esperanza de ser correspondido por ti algún día?—suplicó Enrique.

—Piérdela en absoluto.

Y Enrique sin contestar una palabra, con los ojos llenos de lágrimas, abandonó la casa de su prima Elisa con el ánimo contristado y el cerebro lleno de negros pensamientos.

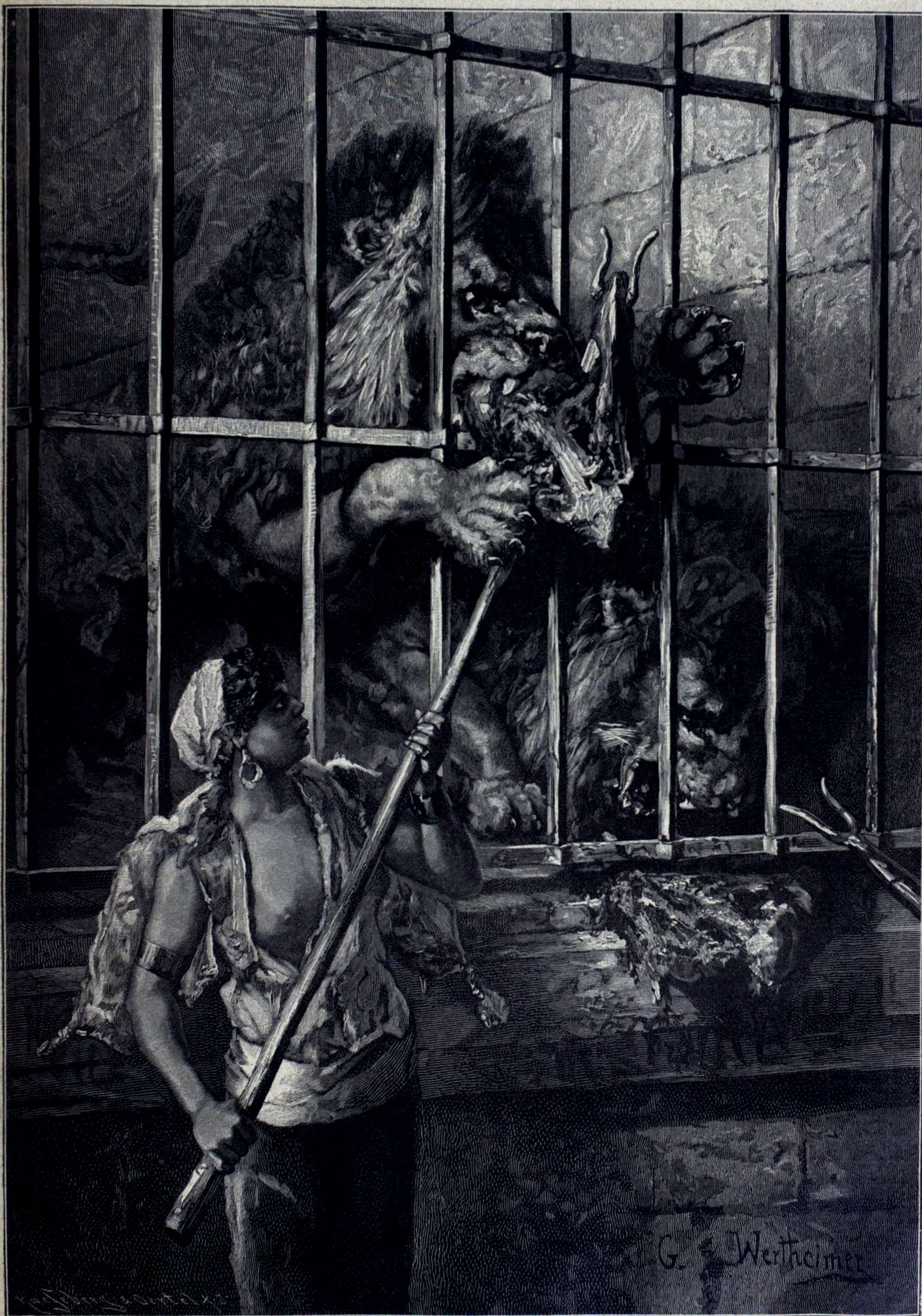
No se despidió siquiera de su tía, a la que en primer lugar atribuía las negativas de Elisa, porque aquella señora, viuda de un comandante y de carácter muy ambicioso, soñaba para su hija con un partido más ventajoso que el que podía ofrecerle



REPUBLICA ARGENTINA — SIERRA DE CORDOBA — COMUNICACION POR EL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO  
(de fotografia de E. Moody.)



YUNGAS BOLIVIA — RANCHO DE INDIOS



BELLAS ARTES — LA HORA DE LA COMIDA — Cuadro de G. Wertheimer

Enrique, modesto empleado del ministerio de Hacienda con diez mil reales de sueldo.

—No me quiere porque soy pobre—pensaba Enrique mientras se dirigía con rápidos pasos a su casa.—El dinero es todo para las mujeres. ¡Si estuviéramos en aquellos hermosos tiempos en que el diablo hacía préstamos sobre las almas con un interés más o menos crecido! Pero el diablo ya no prestaba nada; ahora solo da dinero don Cosme, el que me tiene retenida la cuarta parte del sueldo, y ese no toma almas aunque se hallen en tan buen uso como la mía.

Embebido en estos pensamientos, sus ojos se fijaron en el escaparate de un armero; allí artísticamente colocados, había una porción de revólvers de todos tamaños, desde el que parece por su severo aspecto un emblema de la muerte, hasta el que lleno de calados de acero y culata de blanco marfil parece el adorno del tocador de una coqueta. Enrique experimentó una tentación tan irresistible como la del glotón ante el escaparate de un repostero, y entró en la tienda, escogió el revólver más grande, lo pagó sin regatear y siguió a su domicilio, acariciando el arma en el bolsillo como un talismán precioso que ha de acabar con todas las penas de la vida. De cuando en cuando volvía a pensar en aquellas apariciones del demonio que en las novelas había leído muchas veces, y que convertían en millonario al último de los hombres; pero estos recuerdos terminaban acariciando con más fuerza el revólver, porque no era aquel momento de pensar en tonterías semejantes.

Nerviosamente agitado todo su ser, con el rostro encendido y los ojos brillantes con el fulgor de la fiebre, llegó a la casa de huéspedes donde vivía, y se hubiera dirigido a su cuarto sin hablar palabra, si la patrona, al abrirle la puerta, no le hubiera dicho con mucho misterio:

—Le está esperando a Vd. un caballero muy elegante.

—¿Y quién es?

—Aquí me ha dado una tarjeta, porque está muy impaciente y se iba a marchar. Yo, como no sé leer...

Enrique cogió la tarjeta y quedó como petrificado; sobre la blanca cartulina no había más que esta palabra primorosamente litografiada: *Satanás*. Creyendo que era una broma se lanzó furioso a su cuarto y halló en él a un caballero elegante, con las guías del bigote muy elevadas; una barba estrecha y alagada en dos puntas y unas cejas dobladas en ángulo obtuso sobre unos ojos vivos y brillantes.

—¿Quién es Vd.?—dijo Enrique.

—Ya lo ha visto Vd. por mi tarjeta—contestó el desconocido.—Soy Satanás; me ha invocado Vd. con fe y aquí vengo deseoso de servirle. Le extrañará a Vd. que no me presente con cuernos y rabo oliendo a azufre y echando llamas por todas partes... Las circunstancias han variado y yo sé plegarme a ellas; a otros tiempos otro aparato, escénico. Sólo me he cuidado de traer la cara del diablo que Vds. sacan en las óperas para que no me desconozca Vd. por completo.

—¿Pero todavía viene el diablo al mundo?

—¿Pues no ha de venir? Siempre que le llaman: lo que hay es que ya apenas se acuerda nadie de mí, y de estas invocaciones entran pocas al año. Ahora me tengo que contentar con las tentaciones; hago pocos pactos, pero si cae alguno, lo acepto.

—De modo que Elisa...

—Allá voy. Yo vengo a darle a Vd. mucho más dinero del que necesita seguramente. Usted será rico, y su prima será para Vd., con gran contentamiento de su señora mamá, que ahora no le puede ver por su escaso sueldo.

—¿Pero esto no será un sueño?

—¿Qué sueño, hombre, ni qué ocho cuartos! Tenga Vd. un resguardo de la Caja de Depósitos por valor de un millón de pesetas; naturalmente, es falso; pero está hecho con tal perfección, que nadie lo conocerá ni se descubrirá el hecho mientras Vd. viva.

—¿Pero Elisa será mía?—exclamó Enrique lleno de júbilo.

—De Vd.

—¿Y se casará conmigo?

—Sí, señor.

—¿Y me será fiel eternamente?

—Sí, señor.

Un estremecimiento de terror se apoderó de Enrique; todo eso que le ofrecían era a cambio de algo, y aunque él está dispuesto a dar cien almas que tuviese por la posesión de su prima, no podía sustraerse a cierta emoción propia de todo pacto que es eterno en sus consecuencias. La imagen de Elisa disipó el miedo, y con voz firme dijo:

—Vamos a firmar.

—¿A firmar qué?

—Mi compromiso.

—¿Pero qué anticuado está Vd.!—exclamó Satanás riendo.—Yo no necesito firma ninguna; el alma de Vd. la cuento ya como mía, sin necesidad de escritura pública. En este negocio busco otra cosa que ya tendré el honor de decir a Vd. en tiempo oportuno, es decir, cuando venga a recogerla.

—De modo que con este dinero—repitió Enrique cada vez más asombrado; puedo yo comprar...

—Todo lo vendible en la tierra—contestó Satanás, y con la mayor cortesía se despidió del ena-

morado, repitiendo que volvería a verle y que confiase en su palabra respecto del resguardo, porque nadie absolutamente conocería su falsedad.

Enrique dió mil vueltas a aquel documento, y por espacio de algunos días no se atrevió a cobrarlo; pero la noticia de que Elisa tenía ya un novio le exasperó de tal modo, que se presentó en las oficinas de la caja, resuelto a ir a presidio o salir rico del establecimiento.

Aquel señor no podía ser el diablo, creerlo era una tontería; pero entonces ¿de dónde ha salido tan extraño sujeto? La pasión le hizo arrostrar por todo, se presentó en la caja, se comprobó la legitimidad del resguardo, resultó bueno y al día siguiente le hicieron entrega de la cantidad, que representaba.

Habían pasado seis años desde que Enrique, uniéndose en santo vínculo con Elisa, creyó haber conquistado la felicidad en la tierra, y sin embargo su dicha se veía empañada por tristes pensamientos que inútilmente procuraba rechazar. Elisa no le había hecho caso cuando era pobre, y había aceptado su nombre y su mano en cuanto tuvo dinero. ¿No significaba esto, discutiendo con lógica, que lo que amaba era su fortuna y no su persona? Esto le parecía evidente en algunos momentos; pero como el hombre cuando habla consigo mismo se convence pronto de lo que le conviene creer, destruía aquella especie de silogismo en su conciencia, considerando que también una mujer debe ocuparse de su porvenir al escoger marido, y que aún cuando sin duda le quería lo mismo, en los tiempos de su pobreza se hacía la violencia de no aceptar su cariño para evitar a ambos una vida miserable y triste. A estos razonamientos daban fuerza la conducta presente de Elisa; era una mujer cariñosa, amable y sumisa; si sólo por el dinero se hubiese casado, ya habría dado a conocer algún indicio de la falsedad de su corazón.

Cuando la voluntad le dictaba estos argumentos y creía haber batido con energía los escrúpulos que le presentaba su conciencia respecto al cariño de su mujer, Enrique gozaba de santa paz por algunos días, hasta que los razonamientos inflexibles de la lógica volvían a apoderarse de su mente y libraba nuevas batallas para acallarlos.

Un día, en el momento en que acababa de pelear contra su memoria con más vigor que nunca, entró la doncella en su despacho, puso una carta sobre la mesa y le dijo con aire descarado:—Esto me da la señorita para uno; como yo no sirvo para lio, se lo traigo a usted. Entérese y adios, que me voy de la casa.

Enrique se quedó mudo y aletado; cogió la carta, pasó la vista por sus páginas diversas veces sin leer nada, porque las líneas serpenteaban rápidamente antes sus ojos, formando caprichosos dibujos, y por último, con una agitación que le impedía respirar libremente, leyendo cada palabra dos o tres veces, como si quisiera aprenderse de memoria, se enteró del contenido del maldito papel.

Estaba dirigido al antiguo novio de Elisa, al que abandonó para casarse con Enrique cuando éste adquirió la fortuna que le legó Satanás, y en sustancia venía a decir que no la persiguiese más con sus pretensiones; que su corazón, como le había dicho otras veces, no era de su marido, pero que se tenía por muy honrada; que jamás lograría de ella la menor infidelidad y que renunciase a unos requirimientos que jamás habían de tener contestación favorable, dada su inquebrantable virtud.

Enrique pasó rápidamente del anonadamiento a la furia. ¡El corazón de Elisa no era suyo! ¿Qué le importaba su fidelidad! Estaba moralmente engañado. ¡Y para eso había cometido a sabiendas un robo! ¡Iba a pedir estrecha cuenta de su conducta a Elisa, cuando un criado entró en su despacho sonriendo pícaramente y mostrándole una tarjeta en la que sólo se leía *Satanás*.

—¿Ah! ¿Está ahí? ¿Que pasa!

Y en el acto se presentó el mismo sujeto que le dió el resguardo de la Caja de Depósitos, vestido con la misma elegancia y mostrando igual finura en sus modales.

—Me ha engañado vd. vilmente—dijo con rabia Enrique.

—¡Yo! He cumplido mi palabra; Elisa ha sido para usted sólo.

—Pero no me quiere.

—Amigo, con el dinero se obtiene de las mujeres todo... todo menos el corazón.

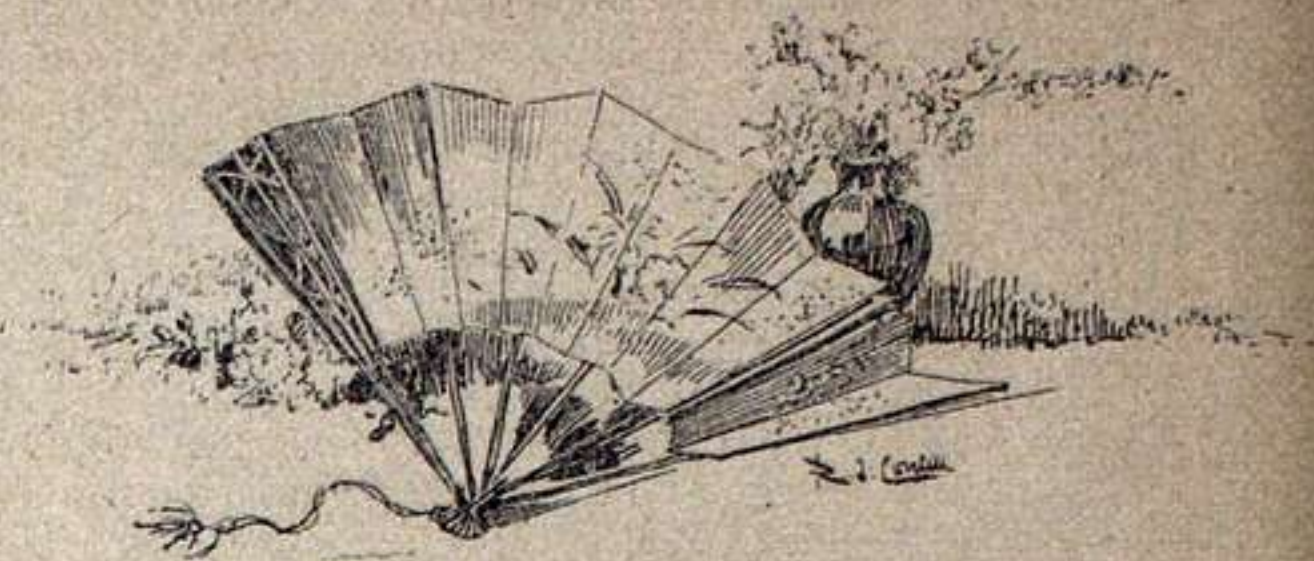
—Esto es una estafa manifiesta; supongo que no vendrá usted por mi alma.

—No, señor; vengó por el premio de este negocio, por el alma de su señora madre política, que con su avaricia indujo a Elisa a la boda. Usted y su mujer bastante infierno tienen con la vida que les espera.

En este instante se oyó llorar amargamente a Elisa.

—Ya ha llegado la noticia de que su madre se está muriendo—dijo Satanás.—Con permiso de vd. voy a cobrar. ¡Ah! y no se olvide vd. de que le he vendido todo lo vendible en una mujer.

EMILIO S. PASTOR.



## Chismografía Social

Yo tuve en casa un capullo  
y el capullo se hizo flor;  
después, la flor se ha secado.  
¡vaya bendita de Dios!  
SANSÓN CARRASCO.

Renovamos una vez más nuestros propósitos de enmienda al escuchar la palabra del sacerdote desde la cátedra sagrada: ¡qué bien dice! reflexionemos allá para nuestros adentros, al eco de su voz, que en ondas sonoras, interrumpe el religioso silencio del templo. La caldeada atmósfera de la iglesia excita nuestros nervios que, sacudidos como por galvánica corriente por la tonante queja del orador cristiano, doblegan el soberbio continente mundano, llevando nuestras miradas al altar en que se venera al Santo de los santos, pidiéndole misericordia.

Prestos a la penitencia, la persuasión invade todo nuestro ser, la humildad se refleja en nuestros modales y la dulzura armoniza todo el rostro, dando tintes suaves al reflejo de la pupila y tonos moderados a la expresión de nuestros sentimientos: somos otros, y cambiamos decididamente de vida. ¡Quién pudiera borrar el montón de picardías de los años anteriores!

Pero aún es tiempo: al traspasar hacia la calle, los umbrales del templo cristiano, un mundo de perfidias y una sociedad pecaminosa nos aguardan, y el demonio tentador preparará sus más hábiles argucias para vencernos. ¡A la lucha! No empecé lo cruento del combate, ni las debilidades de la carne; ni las dificultades del amor propio zaherido por amigos y parientes para hacernos cejar en la empresa penitente.

¿Hay que pelear? La oración es nuestra arma formidable; el sacrificio, nuestra cota salvadora, y la esperanza en un mundo mejor, nuestro horizonte. El corazón late apresuradamente, temeroso ante la porfiada batalla, y las manos se juntan instintivamente demandando protección *a lo alto*, para apurar el amargo cáliz de los desprecios y las humillaciones, para refrenar nuestros ímpetus iracundos y moderar los impulsos arrebatados de la primera impresión: la razón marcha serena y potente por la erizada vía de espinas: va convencida, y camina con rumbo cierto y definido.

Llegan al reservado gabinete de la dama del gran mundo los ecos halagadores de las fiestas mundanas: su mirada distraída, en los breves momentos de reposo de las múltiples ocupaciones en que ha repartido el día, vaga por las columnas apretadas de los periódicos, sin interés alguno; el propósito es firme, y lee... por matar el tiempo.

Pero no puede negarse a sus deberes sociales, y aquí radica el principal escollo: hay que hacer visitas y recibirlas, y el tema de la conversación es la murmuración insidiosa. Bueno: eso es *peccata minuta*, y puede esquivarse con sonrisa complaciente la opinión propia; se habla de novelas y de labores, se continúa después la conversación sobre un tema general, sobre las familias, por ejemplo; pero de éstas, se descende a las personas, de las personas, a los vínculos que las unen, a sus caracteres, proceder y conducta... ¡Ay Dios mío! dice la dama, ¡cuán difícil es la resolución de enmienda!

La diaria labor entorpece los propósitos en la clase media y en la clase jornalera; ¡cuánta resignación, cuánto sufrimiento velado por sonrisas complacientes!

Pero no hay virtud sin lucha, ni combate sin sacrificio y es preciso someterse a la dura coyunda del padecer, con piedad cristiana y resignada voluntad. Hay que ser fuertes: en el trabajo, contra el misero estipendio de la codicia de amos y patronos; en la familia, contra las dificultades de la existencia, con los escasos haberes y los alquileres subidos; en las fiestas y diversiones contra las asechanzas de la vanidad y las azucaradas caricias de la amistad interesada. Siempre en pelea: las casadas, con los defectos de sus maridos y sus propios celos irrisorios, y las solteras, con las argucias del sexo opuesto en almibarada galantería.

¿Serán vanos los propósitos? ¿Flaquearán las fuerzas en el momento de la prueba? Así vagan por la mente soñadora en las solitarias horas de la noche, los pensamientos varios de los fieles asistentes al sermón de cuaresma: quitan y ponen; desmenuzan los conceptos más rigurosos del catecismo y los cotejan con los detalles infinitos de la vida mundana: afirman y vacilan, y entre el sopor de la duda traidora y el letargo de los cansados miembros por la faena del día, cierran los párpados, murmurando entre dientes. ¡Desde mañana!

A plena luz la encantadora alcoba: desperézase coquetamente la bella soñadora que sonríe a los primeros halagos de la brisa matutina. ¡Qué sueño el de anoche, Dios mío! Y el padre Jordán tiene razón: somos malas, muy malas, y poco a poco podemos reformarnos: de un golpe, no: eso es imposible; pero, desde hoy empiezo.

—Vamos a ver, ¿qué tengo que hacer hoy?—Ah, ya: ir a casa de Z., pero allí se murmura de todo, y no voy: la daré una escusa, pero eso es mentir; ¡bah! la diré que no puedo ir, y así no digo nada. Pero a todo esto, estoy sin levantarme, y... contra pereza, diligencia.

¡Qué delicioso estaba el baño! Vamos, me siento animosa y decidida, y voy a empezar la costura para esos pobres a quienes falta lo más necesario. Pero hay que salir a compras y la calle es un semillero de tentaciones; y la verdad es que este hermoso día convida a pasear. Nada; mandaré a la doncella, y mientras tanto, voy a leer en mi libro de oraciones.

¡Jesús que fastidio! No me dejan un momento libre: ¿quién será? Ah, es doña Benigna que viene todos los lunes a recoger su limosna semanal; y es graciosa y ocurrente; eso sí, ¡tiene una lengua! pero la diré que se modere, y así, sin salir, me enteraré de todo lo que pasa en este Buenos Aires.

Y en animada plática se pasó revista a altos y bajos de la porteña ciudad, salvando puertas y cerrojos que ocultan las más privadas acciones, la suspicaz malicia de la vieja murmuradora.

Si tu lengua es de serpiente  
por lo maligna,  
¿porqué te llama la gente  
doña Benigna?

¡Dios mío, Dios mío! Esta mujer es un demonio: yo la di alas en otro tiempo, y ahora ya se ve, se despacha a su gusto creyendo complacerme. Y la verdad es que yo la tiraba de la lengua: ¡vaya un modo de enmendarme! Y esta tarde, tendré que ir a Palermo; y esta noche, quizás me lleve Juan a algún teatro. Vaya, vaya: bien soñaba yo: ¡Desde mañana!

La temporada estival toca casi a su término: maletas y baules que cubrió el polvo en la obscura habitación, esperan la acariciadora mano de sus dueños para abrir sus huecas capacidades y recoger en el torbellino del viaje de regreso, las variadas impresiones de los trajes veraniegos. Allí el hojal del elegante *smoking* o la solapa del pretencioso jaquet, referirán la historia de las perfumadas flores que sujetaron: más tarde, el exhausto bolsillo del chaleco de piqué, contará los billetes desprendidos de su seno en fiestas y diversiones; y ora será el botín charolado, la amplia y cómoda zapatilla o el borregui campestre, los que relatarán torneos y giras deliciosas, en que recogieron notas amorosas y esquivadas desdenosas.

Como reyes de la indumentaria veraniega, acallarán los sombreros las provocadoras indiscreciones de sus compañeros de expedición; ellos saben los pensamientos íntimos de la cabeza soñadora, y conocen al dedillo lo falso y lo real de cuanto se decía; saben definir y deslindar claramente, la exactitud del acento y la impresión pasajera, el desdén que vela el deseo, y la galantería que encubre pífida malicia. ¡Oh, si pudiesen hablar! Pero sus secretos quedan en el fondo de la sombrerera o la maleta de viaje.

¡Adiós! risueña playa en que corrieron felices las cortas horas de los días calurosos; ¡adiós, encantador pueblecito en que el aura nos contaba mentidas quejas de un amor cien veces soñado! ¡Adiós, adiós, floresta sombría en que la fantasía columbró venturoso porvenir, al rumor quejumbroso del serpiente arroyuelo!

Los viajeros se van: ¡hasta el año que viene! En tus desiertas costas, arenosa playa, vagarán los rumores del viento y los sonos roncós del mar tempestuoso; en tu campiña verde, linda aldehueta, gemirá el pajarillo en la desierta arboleda; y en tus jardines y tu hermoso parque, bella quinta señorial, el polvo terroso de los campos y la fría lluvia, enmohecerán las pintadas verjas y las niqueladas cerraduras, y marchitarán las risueñas florecillas que embellecieron el paisaje.

Pero el alma enamorada de la juventud, conservará vivo el recuerdo grato de las horas de solaz y bienestar, y al caer de las tardes de invierno, en la triste penumbra del crepúsculo vespertino, exclamará con Marmol, el poeta inspirado de los «Cantos del Peregrino».

Son misterios del alma indefinibles  
Ese ímán, esos lazos que nos atan,  
Cuando ama el corazón a ciertas horas,  
A ciertas perspectivas encantadas.

—¿Porqué llora? Ella no lo sabe; la ruptura ha sido definitiva; ¿porqué? Él la quiere, ella le corresponde; pero él hizo una calaverada, y... ¡cómo papá es tan moralista!

—No se deja ver de sus amigos; él tan locuaz y tan divertido en otras épocas, hoy vive retirado de fiestas y diversiones; pasa las horas sumido en la lectura de los poetas más desesperados: Leopardi, Espronceda, Byron... ¡cómo se entienden! Y en la breve y última hora de la tarde, baja al jardín de su casa, y allá arranca una rosa-té, la flor preferida de su adorada, y llevándola a los labios, suspira por la perdida dicha.

Cuando tengas una pena  
no vengas a mi jardín,  
que todas las flores lloran  
de verte llorar a ti.

La encantadora M., pasea del brazo de su corpulenta mamá; las detiene un amigo suyo, y ella aprovecha la distracción de la autora de sus días para dirigir ansiosas miradas a un extremo del paseo. Espera a alguien: ¿porqué no estará?

Llega a un corro de alegre *muchachada*, el más simpático de los enamorados... y de los míopes; doctor, recientemente *recibido*, hace cocos a la hermosa M. que no desdén el *flirt*, a pesar de sus estudiadas coqueterías.

—¿La habéis visto? pregunta a sus amigos.

—Sí, allí la vienes. ¿Tiene plata, ché?

—Oh, de sobra.

—Pues mirala: argentada, blanca, como la luna, y... con eclipse.

—¿Eclipse?

—En este momento, proyecta su sombra sobre ella la oronda matrona que la dió el ser. Eclipse total, mi amigo.

—¡Oh! decía una hermosa casada: ¡qué desgracia es no tener hijos, después de tantos años de matrimonio!

—No se aflija, señora, la observó X. ¡Quizás sea... de familia!

BEBÉ.

## GANADERIA Y AGRICULTURA

EN PALERMO—LA FERIA-EXPOSICIÓN

Nunca pudo presentarse más oportuna que en la ocasión presente, en que el Ministro del Interior prepara sus disposiciones para un plan de organización del departamento de Tierras y Agricultura, la feria-exposición de Palermo, hecho que reviste todo el carácter de un acontecimiento que hará época en los anales de la marcha económica del país, y que revela el adelanto que intelectual y materialmente hemos alcanzado.

El concurso de máquinas e instrumentos agrícolas a que hemos asistido, en medio de los quebrantos y decepciones de la pasada cosecha, indica una voluntad y un progreso de que justamente podemos enorgullecernos, a la par que demuestra el alto concepto que en los países extranjeros que remiten a nuestro mercado estos materiales, se tiene respecto de nuestra agricultura. Pertenecen a diversos y variados sistemas las máquinas que se han expuesto dentro de cada grupo, y las vamos a reseñar en breve y somera descripción por no permitir otra cosa el corto espacio de nuestras columnas.

**TRILLADORAS**—Son ocho las que están en exhibición y funcionan continuamente: una sistema Ruston Proctor y C<sup>ia</sup>, con motor portátil, fuerza 10 caballos. Una sistema Case, norte-americana, con embocador automático. Se encuentran en el pabellón Agar, Cross y C<sup>ia</sup>. En el pabellón Compañía Inglesa, hay una de Robey, 5 pies.

En el pabellón Juan y José Drysdale y C<sup>ia</sup>, hay una notable por sus sencillas combinaciones: la boca por donde entran las gavillas, está provista de un cuchillo automático que corta el hilo, las espigas son rápidamente trilladas y mientras por un lado salen las brozas, por otro lado el trigo bien limpio para ser embolsado y cada bolsa contada por medio de un contador automático.

El motor que acompaña la trilladora es de tracción, está provisto de una casilla para la provisión de combustible y agua y puede andar, en cualquier camino, próximamente una legua por hora arrastrando casilla y trilladora, además, no hay necesidad de calzar las ruedas cuando funciona la trilladora. El motor tiene fuerza de 6 caballos americanos. En el mismo pabellón hay otra trilladora y motor sistema *Clyton* ya bien conocido en el país.

En el pabellón *Moore y Tudor*, hay una trilladora *Foster*, 5 pies con elevador y embocador automático, sistema *Ptiff* y su motor fuerza de 10 caballos: las funciones de esta máquina ahorran mucha mano de obra y dan un trabajo previsto, no interrumpido y bien hecho. En los pabellones de T. Dupsale de los *Fabricantes Ingleses* y de *Breymann y Hubener*, se exhiben igualmente trilladoras que reúnen buenas condiciones.

**GUADAÑADORAS**—Las hay de varios sistemas en todos los pabellones y todas con modificaciones ventajosas introducidas recientemente.

**SEBRADORAS**—En el pabellón T. Drysdale y C<sup>ia</sup>, hay 4 de distintos sistemas, una para semillas en general, una de rodillos y otra de discos, una de 16 pies. En pabellones de Fabricantes Ingleses, se exhibe la «Superior» y la «Broadcast». J. y J. Drysdale y C<sup>ia</sup>, exhiben 4 también de distintos sistemas. El pabellón *Breymann y Hubener*, tiene un modelo para sembrar maíz y otro para sembrar en surcos.

**SEGADORAS-ATADORAS**—El pabellón T. Drysdale y C<sup>ia</sup>, cuenta dos de los mejores sistemas: uno de «Buckey» y otra, segadora y guadañadora de lino, combinadas ingeniosamente. El pabellón «*Agar Cross y C<sup>ia</sup>*» cuenta, una segadora-atadora «*Mc-vormick*» que corta a la derecha, lo que es una se-

ñalada ventaja puesto que los bueyes se suelen llamar al lado opuesto.

El pabellón «Fabricantes Ingleses» tienen una segadora-atadora «La Victoriosa» que obtuvo un primer premio en Chicago y otra con aparato combinado para cosechar lino.

**Pabellón J. y J. Drysdale:** Una segadora de maíz. Tres segadoras para trigo, de distintos sistemas con corte a la derecha y a izquierda, una especial para trigo largo. Una para cortar lino, de cuatro rastrillos. Una para segar maíz. El pabellón J. Shaw é hijos exhibe una «Newosberme» con corte a la derecha.

Una de lino y trigo. Una notable para segar maíz y atarlo en gavillas que ha despertado mucho interés y de la que, según tenemos entendido, se han vendido varias entre ayer y hoy. En el pabellón Miguel Lanús y C<sup>ia</sup>, hay la segadora «Buckey» que al decir de personas competentes reúne todas las condiciones que se requieren para las exigencias especiales del país; esta segadora atadora obtuvo premios en varias partes de Europa. Invitamos a los agricultores a fijarse detenidamente en esta máquina.

**RASTRAS Y RASTRILLOS**—Los hay de todos los mejores sistemas en cada pabellón, distinguiéndose entre ellos las rastras elásticas, que en tierras ya labradas y livianas permitirán suprimir el arado para ciertas sementeras.

**PRESAS**—En el pabellón de T. Drysdale, se ve una para enfardar a mano, y otro modelo, movido por caballo. En el pabellón J. y J. Drysdale, hay una prensa para uvas. La casa J. Shaw é hijos, exhiben la prensa, y que ha llamado la atención. Otra prensa, en el mismo pabellón para ensillar pasto verde.

**DESGRANADORA**—Estas máquinas son las que ofrecen mayor novedad. Las hay para desgranar y deschalar. Casi todos los pabellones exhiben alguna y difícil sería, viéndolas funcionar ahí, cual de ellas ofrece mayor ventaja.

**ARADOS**—Son tantos y tan distintos los que hay, que dejamos que los agricultores vayan a darse cuenta de ellos y de las ventajas que cada uno pueda ofrecerles.

**MÁQUINAS PARA PICAR PASTO**—Muchas y muy variadas son las que hay. El pabellón Fabricantes Ingleses, exhibe una con aparato especial para evitar accidentes.

**MOLINOS**—Los hay a mano y a vapor. Monitor a mano para colonos, que me parecen sumamente útiles.

**PICADORA DE TABACO**—Se exhibe un modelo sencillo en el pabellón «Fabricantes Ingleses».

**AVENTADORES DE PASTO**—Más que aventadores podrían denominarse secadoras de pasto, unas ingeniosas máquinas que permiten con muy poca mano de obra, remover y hacer secar rápidamente el pasto cortado.

Hay distintos modelos en varios pabellones.

**MOLINOS «AGAR CROSS»**—En ese pabellón se exhiben planos de molinos que trabajan automáticamente desde que el grano entra en ellos hasta que sale elaborada la harina, sin que la mano de los operarios tenga que intervenir en la manipulación.

No cabe en los límites de estas columnas el detalle de todo lo que puede verse en esta Exposición, basta decir que, prescindiendo de una *infinidad de instrumentos y maquinistas* hay distintos modelos de:

- 8 Trilladoras con sus motores y útiles
- 18 Modelos de segadoras-atadoras
- 19 » » guadañadoras
- 16 » » sembradoras
- 12 » » motores, tracción y portátiles
- 25 » » rastras
- 12 » » rastrillos
- 15 » » prensas, pasto, uvas, etc.
- 40 » » desgranadoras grandes y chicas y algunas con deschaladoras
- 98 » » arados, varios sistemas
- 8 » » aventadores de granos
- 4 » » » pasto.

El hilo de atar, los específicos para sarna etc. De todo hay cuanto se conoce hasta hoy.

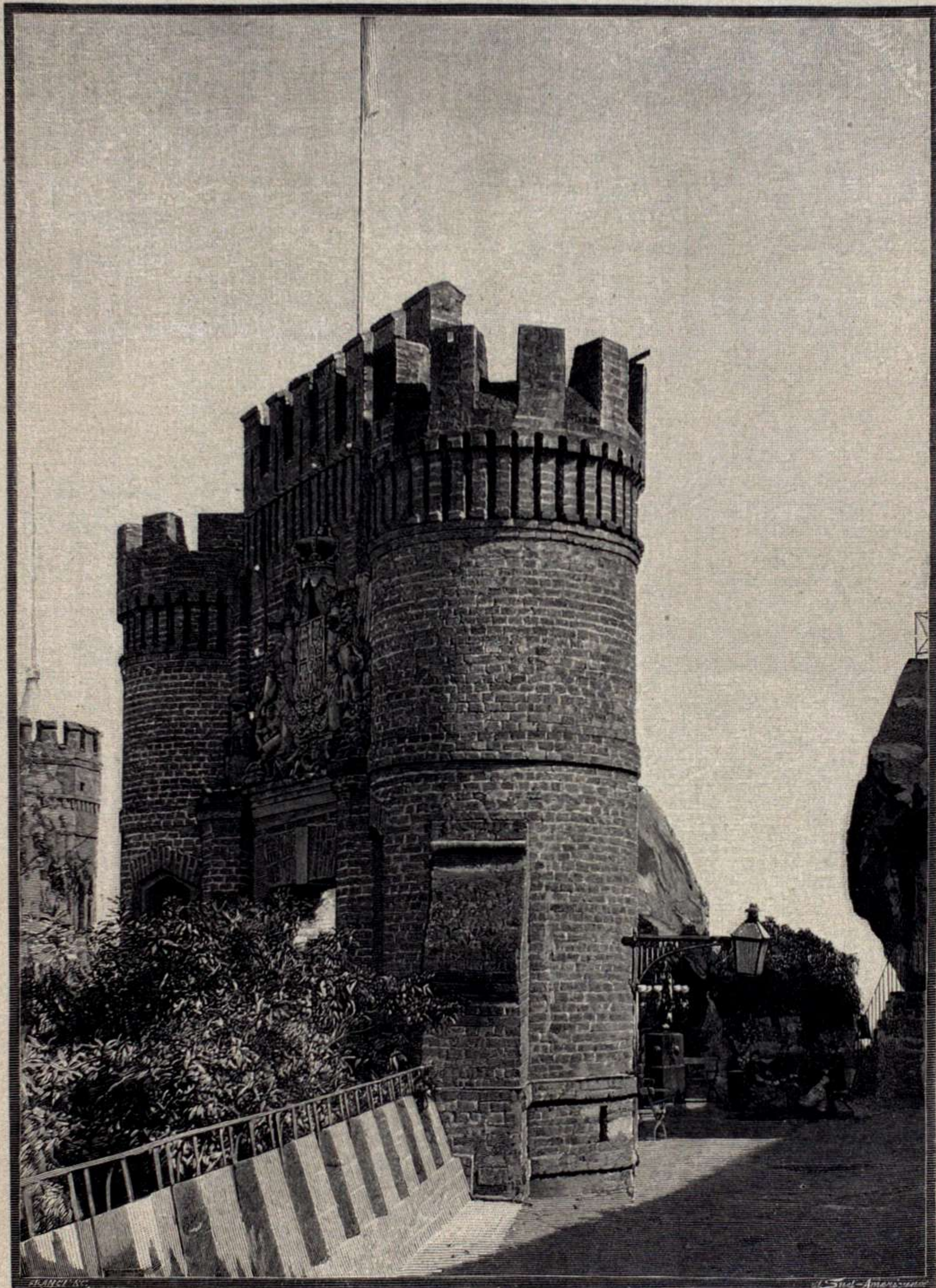
Estamos de parabienes, como antes decíamos: el hecho de que estas máquinas se encuentren en el país, demuestra la posibilidad de su empleo y la necesidad de ejecutarlo, dando patente franca a la opinión general sobre la importancia y extensión de nuestra agricultura, y sobre todo, la tendencia y aptitudes progresistas por todo lo mejor y más moderno de los inventos de la industria, que nos honra y enaltece.

## UN CABECILLA

De aquel molinero viejo y silencioso, que me sirvió de guía para visitar las piedras celtas del monte Rouriz, guardo un recuerdo duro, frío y cortante como la nieve que coronaba la cumbre. Quizá más que sus facciones—que parecían talladas en durísimo granito—su historia trágica hizo que con tal energía hubiese quedado en el pensamiento aquella cara tabacosa, cuyo color apenas se distinguía del paño de la montera.



BUENOS AIRES — DESCARGA DE UNA BARCA EN LA RADA  
(DIBUJO DE M. LENZ.)



SANTIAGO DE CHILE — TORREON EN EL CERRO DE SANTA LUCIA

Si cierro los ojos, creo verlo. Era nudoso, seco y fuerte, como el tronco de una vid patriarcal; los mechones grises y desmedrados de su barba, recordaban esas manchas de musgo que ostentan en las ocacidades de los pómulos, las estatuas de los claustros desmantelados; sus labios de corcho se plegaban con austera indiferencia: tenía un perfil inmóvil y pensativo, una cabeza inexpresiva, de relieve egipcio. ¡No, no le olvidaré nunca!

Había sido un terrible guerrillero. Cuando la primera guerra civil, echóse al campo con sus cinco hijos, y en pocos días logró levantar una facción de gente aguerrida y dispuesta a batir el cobre. Algunas veces fiaba el mando de la partida a su hijo Juan María, y se internaba en la montaña, se-

guro como lobo que tiene en ella su cubil. Cuando menos se le esperaba, reaparecía cargado con sus dos escopetas llenas de ataduras y remiendos, trayendo en su compañía algún mozo aldeano, de aspecto torpe y asustadizo, que, de fuerza ó de grado, venía á engrosar las filas.

A la ida y á la vuelta, solía recaer por el molino para enterarse de cómo iban las familias—que eran los nietos—y de las piedras que molían. Cierta tarde de verano, llegó, y hallólo todo en desorden. Atada á un poste de la parra, la molinera se quejaba dolorosamente, y llamaba inútilmente á sus nietos, que habían huido á la aldea; el Morito aullaba, con una pata maltrecha en el aire; la puerta estaba rota á culatazos; el grano y la harina alfombraban el

suelo; sobre la artesa se veían aún relieves del *yan-tar* interrumpido; en el corral, la vieja hucha de castaño, revuelta y destripada.

El cabecilla contemplaba aquel desastre sin proferir una queja. Después de enterarse bien de todo, acercóse á su mujer, murmurando con aquella voz desentonada y caótica de viejo sordo:

—¿A qué hora vinieron los civiles? ¿cuántos eran? ¿qué les has dicho?

La molinera sollozó más fuerte. En vez de contestar, desatóse en denuestos contra aquellos enemigos malos, que tan gran destrozo hacían en la casa de un pobre, que con nadie del mundo se metía. El marido, la miró con sus ojos cobrizos de gallego desconfiado.

—¡Ay, demonio! ¡No eres tú la gran condenada que a mí me engaña! ¡Tú les has dicho donde está la partida!

Ella seguía llorando sin consuelo.

—¡Arrepara, hombre, de qué hechura esos verdugos de Jerusalén me pusieron! ¡Atada mismamente como nuestro Señor!

El guerrillero repitió blandiendo furioso la escopeta:

—A ver cómo respondes ¡puñela! ¿Qué les has dicho?

—¡Pero considera, hombre!...

Calló dando un gran suspiro, sin atreverse a continuar, ¡tanto la imponía la faz arrugada del viejo! El no volvió a insistir. Sacó el cuchillo, y cuando ella creía que iba a matarla, cortó las ligaduras, y sin proferir una palabra, la empujó, obligándola a que la siguiese. La molinera no cesaba de gimotear.

—¡Ay! ¡Hijos de mis entrañas! ¿Por qué no había de dejarme quemar en unas parrillas, antes de decir donde estabades? ¡Vos como sodes! ¡Yo una vieja con los pies para la cueva! ¡Precisaba de andar mil años peregrinando, por caminos y veredas para tener perdón de Dios! ¡Ay, mis hijos! ¡mis hijos!

La pobre mujer caminaba angustiada; enredados los toscos dedos de la labradora en la mata cenicienta de sus cabellos. Si se detenía mesándose los y gimiendo, el marido cada vez más sombrío, la empujaba con la culata de la escopeta, pero sin brusquedad, sin ira, como a vaca mansísima nacida en la propia cuadra, que por acaso cerdea. Salieron de la era, abrasada por el sol de un día de Agosto, y después de atravesar los prados del Paso de Melias, se internaron en el hondo caminejo de la montaña, tan fresco con sus humedades de gruta, tan fragante con sus setos de florido saúco, tan lleno de alegres sustos con sus pasaderas bailarinas, tan amenazador con sus revueltas y encurrijadas, tan trágico con sus cruces negras que recuerdan algún sangriento suceso, y tan viejo ¡tan viejo! que hasta en las lajas tiene impresas las huellas de los carros, surcos llenos de agua turbia que semejan arrugas de la edad, labradas siglo tras siglo en la trocha sombría, granítica y salvaje.

Auduvieron sin detenerse hasta llegar a una revuelta, donde se alzaba un retablo de ánimas, chafarrinado de añil y almazarrón.

El cabecilla, encaramóse sobre un bardal y ojeó receloso, cuanto de allí alcanzaba a verse del camino. Amartilló la escopeta, y tras de asegurar el pistón, se santiguó con lentitud respetuosa de cristiano viejo.

—Sabela, arrodillate junto al retablo de las benditas.

La mujer obedeció temblando.

—Encomiéndate a Dios, Sabela.

—¡Ay, hombre, no me mates! Espera tan siquiera, a saber si aquellas prendas padecieron mal alguno!...

El guerrillero se pasó la mano por los ojos, luego descolgó, del cinto el clásico rosario, de cuentas de madera, con engaste de alambriño dorado, y diólo a la vieja, que le recibió sollozando. Aseguróse mejor sobre el bardal y murmuró austero:

—Está bendito por el señor Obispo de Orense, con indulgencia para la hora de la muerte.

Él mismo, se puso a rezar con monótono y frío *visisco*. De tiempo en tiempo, echaba una inquieta ojeada al camino.

La molinera se fué poco a poco serenando; en el venerable surco de sus arrugas quedaban oscilantes las lágrimas; sus manos, agitadas por temblequeo senil, hacían sonar la cruz y las medallas del rosario.

Inclinóse golpeando el pecho y besó la tierra con unión.

—¿Has acabado?

Ella juntó las manos con exaltación cristiana.

—¡Hágase, Jesús, tu divina voluntad!

Pero cuando vió al terrible viejo echarse la escopeta a la cara y apuntar, se levantó despaavorida y corrió hacia él con los brazos abiertos.

—¡No me mates! ¡No me mates por el alma de!...

Sonó el tiro y cayó en medio del camino con la frente agujereada.

El cabecilla alzó de la arena ensangrentada su rosario de faccioso: besó el crucifijo de bronce, y sin detenerse a cargar la escopeta, huyó en la dirección de la montaña.

Había columbrado hacia un momento en lo alto de la trocha, los tricrinos enfundados de dos guardias civiles.

Confieso que cuando el buen Urbino Pimentel me contó esta historia terrible, temblé, recordando la manera asaz expresiva con que despedí en la «Venta de Brandeso» al antiguo faccioso, harto de acatar la voluntad solapada y granítica de aquella esfinge, tallada en viejo y lustroso roble.

R. DEL VALLE-INCLAN.

## SOLUCION

I

**D**ORMIR! ¡Quién piensa hoy en dormir! Además, me sería completamente imposible. Pues ¡poquitas cosas tengo en que pensar!

¡Cuándo amanecerá! Mañana.

Mañana es el gran día.

Parece mentira que yo, Clotilde Mendoza, que aunque me esté mal el decirlo, he sido el encanto de mi sociedad, de mi querido gran mundo, acabe por renunciar a juegos, bailes y, me lo confesaré a mí misma, a las cien mil coqueterías que se consienten a una muchacha soltera y a las que tiene que renunciar en cuanto se case.

De modo que esta noche, ahora mismo, tengo que renunciar a ellas, puesto que mañana seré ya la señora marquesa de Cuatropinos.

Y yo creo que no estoy todo lo orgullosa que debía estar; porque ¡ya es triunfo haber conquistado al más rico, al más elegante y al mejor mozo de la aristocracia española! Así es que la de Peralta y la de Ríofresco y otras doce ó catorce, y me quedo corta, que me le han disputado, segura estoy de que se están comiendo a estas horas los puños de rabia.

En fin, dejemos eso. Ello es que me caso, esta



DON JOSE RAGOZZA

PRESIDENTE DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS "EL ANCLA".

mañana; que para ir a la iglesia estrenaré este hermosísimo vestido, que ha de aumentar la fama a la gran modista Mme. Virginia; que los revisteros de salones le describirán minuciosamente en sus respectivos periódicos, sin omitir aquello de que la novia estaba bellísima, etc., etc. Pepito Plumillas, que hace estas cosas tan perfectamente, dará cuenta en *El Encaje Azul* de los trajes que me han hecho, contando con todos sus detalles los caprichos y lindos que son el de viaje, el de caza y los de playa. Y contará también que desde la iglesia, los novios saldrán para Francia, Alemania y Suiza. ¡Suiza! Mentira me parece que vaya al fin a ver ese país novelesco con que tantas veces he soñado. ¡Guillermo Tell! ¡El Simplón, el Pilatos, el lago de los Cuatro Cantones!

Y después de este viaje de boda, a mis posesiones de Andalucía. ¡Mis! ¡qué hermosísima palabra! ¡qué bien suena! Y no hay que darle vueltas, dentro de pocas horas seré dueña y señora del cortijo de las Tanerías, de la dehesa del Sotillo, de... ¡qué se yo cuántas fincas son las que tenemos en aquella bendita tierra de María Santísima!

Y por último, a pasar el invierno en el precioso hotel de la Castellana.

Verdaderamente, todavía no me he dado cuenta exacta de todo lo feliz que soy. Porque ¡cuidado que soy feliz! ¡Y no es un sueño, no!

Aquí, al derredor mío tengo todos los trajes, esperando el feliz momento de la partida; sillars, butacas, todos los muebles ostentan los preciosos regalos de boda. Es indudable: mañana se realizan con creces todas las ilusiones de mi vida.

II

Encantada estaba la hermosa Clotilde con estas y otras deliciosas imaginaciones, cuando sigilosamente entró en el gabinete, Petra, su doncella de confianza, que estaba en la casa desde niña, y en voz muy baja, y demostrando en el rostro cierta

ansiedad, le dijo: «Señorita, señorita, acabo de ver una cosa horrible. Siento mucho tener que contársela a usted; pero es necesario que sepa usted lo que ocurre. — ¿Qué pasa, mujer? Traes una cara que no parece sino que acaba de sucederte una gran desgracia. — No es pequeña la que le tengo a usted que contar. ¡Buena la ha hecho usted, señorita, con consentir en casarse con ese señor! — ¡El marqués! — Si, señora, el marqués, que ha resultado ser un grandísimo bribón. — ¡Petra!... ¿Qué significa ese lenguaje? Acaba de una vez. — Pues mire usted, estaba yo ahora mismo con mi novio en el café de la esquina, cuando vi llegar al señorito que, sin verme, se sentó en el diván que estaba a espaldas del mío. A poco, llegó un caballero que se acercó a él y le dijo: Pero ¡hombre! ¿es verdad que te casas mañana? — Si que me caso. — ¿Pues qué has hecho de Pura? — Nada, sigo con ella; no he pensado jamás en abandonarla ni separarme por completo de aquellas dos criaturitas que Dios nos ha dado. Pero yo necesito casarme, ya sabes por qué. Como Pura no puede ser mi mujer, tomo otra que por su rango y sus condiciones pueda hacer los honores de mi casa. De modo que mientras Pura seguirá siendo mi mujer de hecho y su familia la mía, Clotilde será la figura decorativa a quien todo hombre de mis condiciones necesita llamar su señora.»

Al oír esto Clotilde, no acertó a añadir una palabra, quedóse perpleja, anonadada; no sabía si dar crédito a las palabras de la doncella ó insultarla y maltratarla como chismosa y mal intencionada. Sin embargo, no podía dudar de Petra: desde niña había tenido en ella, más una confidente que una criada, y no podía dudar del verdadero cariño que siempre le había profesado.

Lloró, suspiró, anduvo como loca de un lado a otro de la habitación, haciendo pedazos con los dientes el pañuelo que estrujaba con las manos y murmurando palabras incoherentes é imprecaciones, hasta que vino a caer como desvanecida y de un golpe, sobre un sillón en que poco antes había colocado con exquisita delicadeza, por temor de ajarlo, uno de los más lindos y delicados vestidos que había salido de manos de Mme. Virginia.

De pronto, levantándose como impulsada por un resorte, cogió una toquilla y, liándosela sin cuidado por la cabeza, dijo: — «¡Vamos! ¿Dónde está ese café? — ¿Qué va usted a hacer, señorita? — No sé, déjame... Ven conmigo...»

III

«Cuanto había dicho Petra, era cierto. La misma Clotilde, desde el sitio del café donde antes había estado la doncella con su novio, oyó la conversación que aún seguían el marqués y su camarada, de la cual dedujo de una manera indudable que su futuro era un bribón de siete suelas, y ella esta ha destinada a ser marquesa *in partibus infidelium*.

Se contuvo sin decir una palabra, y saliendo del café, logrando no ser sorprendida, volvió a su casa y se dejó caer de nuevo en el sillón, donde estuvo largo tiempo silenciosa, con los dedos entre los dientes, y mirando con fijeza de demente a un punto que no veía.

En este tiempo estuvo estudiando su situación. ¿Había de renunciar a la boda? Los trajes... los regalos... el viaje de novios... el título... el hotel de la Castellana... sus enemigas triunfantes... la campanada... el qué dirán.

La doncella la contemplaba atónita y llorosa, esperando que de aquellas reflexiones a que su señorita se había entregado saldría la terrible renuncia a la mano del marqués de Cuatropinos; pero la futura esposa, levantándose con cierta serenidad y pasándose el pañuelo por la cara, le dijo de un modo imperioso: — «Que nadie sepa nada de esto. A mi vuelta del viaje de novios decidire lo que deba hacer».

JOSÉ ESTREMERÁ.

## VIDA NUEVA

**E**sto pudiera llamarse: «Diálogo entre un cazador jubilado y un perro veterano y jubilado también».

Diálogo «hasta cierto punto».

—¿Qué hay de nuevo Molke?—pregunta el amo a su perro, acercándose con un habano.

Molke meneaba el rabo y agacha las orejas, como contestando:

—De nuevo, nada; de viejo, usted y yo.

—Tienes razón; Molke, somos dos estantiguas tú y yo, y tú más que yo.

El perro calla por modestia y por respeto a su dueño, pero sonríe.

Después estornuda.

Siempre que llega a su olfato el humo del tabaco, le produce el mismo efecto.

En poco le dice su amo:

—Dios te ayude, Molke.

Pero se contuvo comprendiendo que iba a decir una barbaridad.

—¡Qué tiempos aquellos, en que tú y yo andáramos trepando a los cerros y saltando arroyos!

Molke bosteza, terminando con una *fleur-de-lis* entre ahullido y suspiro.

—Entonces valías tú más que ahora, y yo también, y todos y todo.

Molke asiente en perro, cabeceando como un senador del reino, dicho esto sin ánimo de ofenderlos.

—Serían aprensiones de viejo; pero creo que cuando nosotros nos ejercitábamos en la caza, había menos, pero mejores aficionados. ¿No te parece?

Molke murmura un sonido que parece a su amo un *si* de pecho.

—Ahora se halla el ejercicio de la caza al alcance de cualquiera. Entonces ¡qué cazadores tan serios! Ros de Olano, González Bravo, Prim, Julián Romea, Milans del Bosch....

Molke afirma lo dicho por su amo, mirándole con la fijeza de quien se propone hipnotizar a otro.

Pero Molke no entiende jota de hipnotismo.

Las conversaciones entre dueño y perro terminaban siempre con algunas caricias mutuas.

Todas las veladas del invierno pasaban dos ó tres horas juntos en amistoso coloquio, perro y amo.

Para éste no había compañía más agradable, cuando se acostaba la familia, ó de regreso en su casa, que la de Molke.

El criado se dormía en pie, y la criada andando.

Sin consideración ni respeto al señor.

Pero Molke, en oyendo la campanilla, reconocía a su amo, y le esperaba en pie, en la puerta de su habitación.

Hasta que no le mandaba su dueño que se marchase a dormir, en un rincón de la misma alcoba, no demostraba sueño, cansancio ni fastidio.

—¿Recuerdas, Molke, el día en que alcanzaste dos perdices a un tiempo? ¡Qué orgulloso volvías a mi lado con tu presa! Eso sí, has sido siempre cazador de mérito, pero vanidoso.

Molke demostraba con sus movimientos y gruñidos y caricias a su amo, que lo comprendía todo y que recordaba perfectamente aquel episodio.

El reuma empezó a molestar al cazador antiguo y llegó a dominarle.

Pasaba el veterano las noches sentado en una butaca y con una pierna descansando sobre una banqueta forrada de cuero.

Los individuos de la familia y los criados turnaban para cuidar del enfermo en los primeros días.

No hay que decir que Molke no se separaba de su amo, y aun se negaba a dormir por más que éste se lo mandara.

—¡A echar, Molke!—le decía.

Y Molke acariciaba a su amo y meneaba no ya el rabo, sino todo el cuerpo, como significando:

—Si no tengo sueño; ya ve usted cómo estoy de despierto y de ágil.

—¡Modelo de lealtad! ¡Mi pobre Moltke! pocos hombres pueden compararse contigo.

Y reanudaba el «diálogo» y vuelta a comparar los tiempos presentes con los pasados, y el veterano llegaba hasta asegurar lo siguiente:

—¿No te parece que los conejos eran mejores y mayores y más finos ayer que hoy? Ya lo creo que me darás la razón, pobre viejo.

En oyendo hablar de conejos ó de pájaros y aun de gamos y jabalíes, Moltke no podía ocultar su satisfacción.

Experimentaba, según su amo, una alegría triste; porque, «indudablemente», asociaba aquellos nombres con recuerdos de su juventud.

Transcurrieron los meses, como dicen los novelistas movilizadas, y el enfermo se negaba a que se molestasen los individuos de su familia.

—Con mi Moltke tengo suficiente compañía, y éste no se duerme ni se cansa de mí.

Era que también el paciente asociaba a su perro algunos recuerdos de mejores días.

Cuando necesitaba algo, le decía a su acompañante:

—Llama, Moltke:

Y Moltke ladraba hasta que acudía algún criado ó cualquiera otra persona de la familia de su dueño.

Así ladró también aquella noche, cuando su pobre amo, no pudiendo llamar, quedó muerto en la butaca.

Y salió de la habitación Moltke, ahullando desesperado.

Pero cuando acudieron a los ahullidos del perro, ya era tarde para auxiliar a su dueño.

¿Pues qué dirán ustedes que hizo la familia dos días después de la desgraciada ocurrencia?

Pretextando que el perro andaba malo y que moriría de pena por su dueño, le arrojaron a la calle.

Junto a la puerta pasó el desdichado cuanto leal Molke tres días, y al cuarto, un carruaje particular le libró de penas atropellándole y matándole en el acto.

¡Si su dueño hubiera visto a su Moltke expulsado de su casa!....

EDUARDO DE PALACIO.

## Nuestros Grabados

### Señora Laureana Usher

¿La ven ustedes? Excusad los comentarios; estamos de acuerdo que es hermosa, que es encantadora, que.... pero a que continuar, si esa expresión de un momento, arrancada por el fotógrafo a la hermosa uruguaya que nuestro grabado reproduce, no es más que uno de tantos encantos con que las hermosas saben presentarse.

Pero, dejad volar la imaginación, y figuráosla con los bellos ojos animados por una pasión amorosa, la risueña boca pidiendo amores, suelto el enortijado cabello sobre el hermoso busto que cubre manto romano, cuyos pérfidos pliegues ocultan para excitar el deseo, curvas deliciosas y esplendentes formas, y decidme si en oración evocativa no exclamáis al unísono: ¡Qué divina! ¡Dichoso el que de su mirada reciba el casto y dulce beso de un amor locamente sentido!

### Don Emilio V. Bunge

Intendente de la Municipalidad de Buenos Aires

¿Tiene historia? ¿Qué ha hecho? ¿Qué se espera de él? ¿Qué dice? Estas y otras mil, con variantes ligerísimas, eran las preguntas inquisidoras del común de las gentes, cuando el señor don Emilio V. Bunge fué nombrado para el alto cargo de Intendente de la Municipalidad de la capital porteña.

Y todo el mundo supo que en 1874, ocupando el mismo cargo que actualmente, y a pesar de los escasos recursos del erario municipal llevó su gestión activísima y su laboriosidad de *sajón* a todas las esferas a que su autoridad alcanzaba, dotando a la capital con el paseo de Julio. Se recordó también al diputado nacional electo el 80 por Buenos Aires y al que fué director y vice-presidente primero del directorio del Banco de la Provincia en sus buenos tiempos y, hasta 1887 y Presidente de las aguas corrientes de Buenos Aires en 1876 y 1877.

Hombre de labor infatigable, de culta seriedad, inteligente observador cuya sagaz perspicacia se ha desarrollado en sus largos viajes por Europa y el extremo Oriente, el señor Bunge reúne a las condiciones naturales de su carácter, tendentes al estudio de los problemas batalladores de la vida moderna en los municipios, la higiene, el embellecimiento y las dificultades financieras, la amplia cultura adquirida en sus excursiones, estudiando cuanto el progreso moderno y la antigüedad han presentado en artístico maridaje en las ciudades más populosas.

Preocupado constantemente por el mejoramiento de Buenos Aires, su ciudad querida, a la que ama con entrañable afecto, se puso a la tarea sin programas esplendentes ni promesas halagadoras, y en lenta y continua labor se ve dirigirse su acción a todas las vastas ramificaciones de este municipio, el más extenso de la región sud-americana. Breve es aún su gestión, y pronta la ocasión para emitir opinión correcta y acertada: el puesto es de lucha, el trabajo grande, las necesidades sucesivas, y a ellas es de esperar que responda el actual Intendente Municipal con su esfuerzo incansable y su reconocida laboriosidad y competencia en el alto puesto que desempeña.

### Ferro-carril Central Argentino—Alrededores de Córdoba

Fotografía de E. C. Moody

Una hoja más en el album de las vistas que llevamos publicadas, que dan clara y perfecta idea del paisaje que se atraviesa rápidamente a impulsos de veloz locomotora.

La excelente fotografía de donde tomamos la vista que nuestro grabado reproduce, ha señalado todos los accidentes y detalles del paisaje: allí falta el color para satisfacer al más inquieto de los sentidos, el de la vista; pero falta también el verse forzosamente encerrado en un vehículo que nos trasporte entre nubes de humo y polvo, mientras se reproducen en la retina las variadas sinuosidades del campo por donde la vía cruza, y el obscuro tono verde de la arboleda recrea los ojos ansiosos de novedades y variantes sucesivas, para comprender la hermosura del panorama ante el que cruzamos con la velocidad de un pensamiento agradable.

### Rancho de Indio en Yungas (Bolivia)

Cualquiera que sea el estado actual del indio, tanto en el sur como en el norte del Continente americano, es bueno recordar que Colón al descubrir éste, descubrió al propio tiempo una nueva raza de hombres que nada sabían respecto a país alguno, que no fuera el propio.

Es un error, y error craso, el suponer que el indio vivía en medio de un salvajismo irremediable, ó que había decaído. La verdad es que se estaba encaminando hacia la civilización.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ya ha tenido ocasión de ofrecer a sus lectores muestras de lo que queda de los grandes edificios levantados por ellos en el Perú, y como obras de riego, las de ellos compiten con las célebres de los árabes.

El indio sabía hilar y tejer; sabía teñir: sus géneros eran hechos de crin, de la fibra de las plantas, etc.; como alfareros eran eximios; sus trabajos en mimbre, notables. Hay quienes sostienen que al indio se le debe el invento del bronce.

Lor indios de México y del Perú eran buenos artífices en trabajos de plata y oro. Y téngase presente que al indio debemos el cultivo del maíz, el de la patata y el del tabaco.

### La hora de la Comida

Cuadro de G. Wertheimer

El pintor alemán, cuyo cuadro reproduce nuestro grabado, pertenece a la moderna escuela, en que, a las excelencias y exactitud del dibujo no corresponde la nota del color, abigarrada, turbia ó inverosímil, y afectada siempre, por prurito de escuela y por exagerada inclinación a una originalidad caprichosa.

Podría aún también achacarse al notable artista no poco de efectismo rebuscado para estudiar dos cabezas de leones hambrientos é irritados, con una voracidad impropia de las fieras alimentadas regularmente en un edificio público bien administrado; como pudiera observarse al pintor también, la posición poco natural de la hermosa Venus negra, presentada de frente, para estudiar un torso admirablemente ejecutado.

Pero, la belleza del conjunto, la hermosura de la nubia cuyos negros ojos contemplan las voraces dentelladas del león en el sangriento trozo de carne que ella sostiene en el extremo de larga y herrada orquilla, y la distribución apropiada de la luz y de los detalles más mínimos, hacen perdonar al artista inexactitudes y defectos, que desaparecen ante el encanto que la vista del cuadro produce.

### Descarga de una barca en la rada de Buenos Aires

Es una mañana deliciosa: ya dentro de poco desaparecerá este primitivo procedimiento de carga y descarga, tan usual, tan corriente en la época de la generación que se va, y tan extraña y típica para los que, en alas de las contadas historias de los ancianos y al ver transformarse las artísticas riberas del Plata en largos diques y paredones que forman el hermoso puerto, nos imaginamos los accidentes varios de aquellos tiempos que pasaron.

El poco cauce del caudaloso río en toda la ribera, permite a la ancha barca de poco calado aproximarse a corta distancia de la orilla, y permite avanzar hasta sus costados a los carros conducidos por el ganado sudoroso que pisando aún en firme, se refocila en las frescas ondas del anchuroso estuario. Allá a lo lejos, donde el claro azul del cielo se une con las turbias aguas del río, aparecen fondeados los poderosos trasatlánticos que aguardan quizás la marea para cruzar en dirección al Atlántico.

### El Cerro de Santa Lucía en Santiago (Chile)

El Cerro de Santa Lucía domina el hermoso valle, en cuyo centro se alza Santiago. Al decir de las leyendas, aquel cerro fué morada del último de los caciques indígenas, siendo conocido con el nombre de Thuelen. Los conquistadores españoles, guiados a menudo en sus actos, por devotas supersticiones le dieron el nombre de Santa Lucía, y construyeron en su cumbre una fortaleza militar para defensa propia y como amenaza a los habitantes de la ciudad recientemente fundada.

Después de la guerra de la Independencia, aquella fortaleza se convirtió en un cuartel de inválidos y todo el cerro en un barrio de supuestos pordioseros y de ladrones, etc.; tenían allí, debajo de las toscas peñas, sus guaridas y sus almacenes de depósito; era algo parecido a lo que es el Albaizin en la moderna Granada.

En el año de 1850 se situó en la cumbre el primer observatorio astronómico de la región austral y posteriormente, en los años 1872 y 73, el intendente, el señor Vicuña Mackenna lo convirtió en un paseo, plantando árboles en sus quebradas, levantando elegantes edificios en sus masas, colgando enredaderas y jardines en las antiguas guaridas de los picaros y coronando sus simas, de estatuas, de un teatro y torreones medievales.

Uno de estos, es el que representa nuestro grabado, y se alza enfrente de la plaza del teatro y como portada hacia la cumbre. Sobre el dintel de la portada está incrustado, en el muro, un antiguo escudo español, obra curiosa tallada en piedra y que llama la atención del observador.

Sería necesario ocupar muchas páginas para describir el paisaje que se desarrolla al pie del cerro y que abarca la ciudad y suburbios hasta el histórico llano de Maipo cercado de huertos y viñedos, casas de campos y quintas de recreo, y se extiende entre sinuosidades y colinas hacia la falda oriental de la gran Cordillera.

Todo el que haya contemplado ese paisaje en una de esas tardes de verano y a través de la luz

suave que vierte el sol en la zona templada, lo recordará siempre como una maravilla de la naturaleza.

#### Don José Ragozza

En las múltiples esferas de la vida humana hay siempre una ruta y un campo de acción para los caracteres animosos y las voluntades perseverantes. Tal sucede con nuestro biografiado, don José Ragozza, (hijo del ingeniero don César, que vive venerado en la Venecia), que ha sabido conquistarse un nombre y una aureola de afectuosa simpatía en las comarcas ribereñas del majestuoso Plata.

Llegó a este país en la edad de las ilusiones, sin otro patrimonio que un nombre immaculado, una voluntad de hierro y un título universitario, el de farmacéutico, alcanzado en la renombrada Universidad de Padua después de brillantes estudios, estableciéndose en la Boca, en la Boca de 1873, algo como S. Giles, de Londres, de que puede formarse idea retrayendo el pensamiento a aquella época en que el abandono más completo imperaba en aquel apartado y a la vez avanzado barrio de la capital porteña.

Ragozza fué la Providencia de los desamparados, ayudando con obras y consejos a todos y en todo, siendo el alma de todas las instituciones filantrópicas y de fomento local. Así formó con Liberti la benemérita Sociedad de los Bomberos Voluntarios, fué y es miembro de la Sociedad *Nazionale Italiana*, de la Sucursal del Banco de la Nación, del Hospital Italiano, y presidente y alma de la floreciente compañía de Seguros «El Ancla», cuyos accionistas por unanimidad, lo nombraron en la última asamblea de 17 del pasado mes de Febrero.

Nuestro biografiado es la prueba viviente de lo que puede el esfuerzo humano, y la voluntad poderosa, adquiriendo sin sordida economía reprochable, *viviendo y dejando vivir*, un patrimonio honrado que lo levanta entre sus compatriotas y le señala un puesto digno entre los obreros del trabajo, en la agitada vida moderna de laboriosidad constante y perseverancia inquebrantable.

### Notas Teatrales

El periodo otoñal es precursor de la época más brillante para los teatros. Todos nuestros coliseos grandes y chicos se apresuran a la contienda para ver quien se llevará la palma. Es claro que esto no toca a la «Opera», considerado como el registro oficial de la *season*, y que tiene asegurado su público propio. Sólo el espectáculo por secciones, cultivado por cuatro o cinco teatros, es el que puede dar lugar a esta emulación y a ellos en particular nos dirigimos. Parece que en los demás teatros reinará este año el arte dramático italiano, por el número e importancia de los actores que nos visitarán. De todo ello resultará ganancioso el público.

He aquí el elenco definitivo que ha presentado la empresa Ferrari a sus abonados habituales y al público. Entre los artistas los hay ya conocidos y otros que traen su reputación. El fallo soberano dirá si es o no justa.

Maestro concertador y director de orquesta, Comendador Edoardo Mascheroni; maestro sustituto, Gioacchino Veils; sopranos dramáticos, Carmen Bonaplata-Bau y Emilia Corsi; damas ligeras, Regina Pinkert y Linda Bonim; medio soprano contraltos, Virginia Guerrini y Tilde Carottini-Zonchi; primeros tenores: E. Demarchi, F. Signorini y E. Colli; primeros barítonos: Edoardo Camera y Cesare Cloni; primeros bajos: Remo Ercolani y Giuseppe de Grazia; bajo caricato, Arcangelo Rossi; otro bajo, Pio Marini; comprimarios: Carlo Ragni, Adele Gazull, Rocco Franzini y Dante Zucchi; maestro de coros, Achille Clivio; maestro director de la banda, Guglielmo Belucci; coreógrafo y director de escena Rinaldo Rossi; apuntador, Nazzareno Massi; orquesta de 65 profesores, 70 coristas de ambos sexos, 24 bailarinas, y banda de 20 músicos.

El repertorio quedará formado por las mejores obras de los grandes maestros, figurando en él además la nueva ópera *Tarass-Bulba*, del maestro argentino Arturo Berutti.

#### SAN MARTIN

La novedad resaltante en las funciones que da en este teatro la compañía ecuestre de Frank

Brown, ha sido la pantomima acuática, que fué dada por el mismo Frank, hace cinco años en el mismo San Martín, antes de su incendio.

Su éxito ha sido grande a juzgar por el numerosísimo público que asiste cada noche a verla. Dura una hora y los incidentes cómicos son continuados. En la primera parte hay un baile de cintas ejecutados por varios niños, cuyas evoluciones, para formar con ellas combinaciones caprichosas, no pueden ser más entretenidas. También hay grupos coreográficos. Lo más notable es la segunda parte. Dos grandes depósitos interiores arrojan a la pista, preparada de antemano con telas impermeables, dos chorros, o mejor, dos cascadas que inundan el circuito con 80.000 litros de agua. Un puente baja de lo alto a formar una isla. Botecitos, patos y ranas surcan el agua. Un agente de policía inglés, émulo de Falstaff por su gordura, persigue a unos bandidos y cae al agua en medio de estrepitosas carcajadas. Sobre él se arrojan y nadan como salvavidas otros naufragos. Aquello es un continuo hazme reír. El público goza y considera bien empleada la noche y, esto es lo principal.

Esta pantomima continuará por bastante tiempo en los carteles.

#### COMEDIA

Este teatro, lo mismo que sus congéneres, repar-



PASEO DE LA RECOLETA — EL LAGO

te su programa entre el *Tambor de granaderos* y el *Domingo de Ramos*. La primera no ha producido tanto efecto en este teatro por estar ya agotado mediante su representación anterior en todos los demás. Sin embargo, el atractivo de ver un esbelto tambor en la persona de la Perales, le da no poco aliciente. Rompe «tres espadas» y con esto queda dicho que repite tres veces la famosa frase de la jura.

#### RIVADAVIA

Ha vuelto a abrir sus puertas este teatro con una compañía de zarzuela cómica por secciones organizada por el Sr. Garrido su empresario. Tiene varios artistas ya conocidos, como Orejón, las señoras Aced y Alcalde, pero además hay otros como Palmada, Comerma y la Toscano a quienes hemos oído por primera vez. Entre ellos descuella el Sr. Palmada, actor de valía. Dicción clara, voz medio abaritonada de timbre agradable, de fácil emisión y de pronunciación distinta; ademanes correctos. Tales cualidades las puso en evidencia en su papel de albañil sabirondo en la nueva zarzuela *El sábado* estrenada en la noche de debut y que no es sino un cuadro de escenas populares en que salen los consabidos chulos, obreros, socialistas, serenos y todo ese material con que se complacen en presentar a España los autores de allí, como sino hubiera tipos más elevados y escogidos dignos de formar los elementos de un buen cuadro cómico.

En la música sólo hubo de notable un buen terceto que se hizo repetir.

La compañía de este teatro es, pues, notable por la parte masculina: no tanto en la femenina. Sólo la Alcalde con sus quiebros danzantes en *Chateau* merece aplausos por su gracia.

#### ZARZUELA

Poco digno de mención. También ha sostenido sus programas con *Tambor* y *Domingo*. Ha contratado su empresa a un adivinador Sr. Onoffoff que viene precedido de gran reputación. Es probable que de buenas entradas por la curiosidad que ha despertado. En nuestra próxima crónica daremos cuenta de la impresión producida.

#### OLIMPO

No podemos señalar nada nuevo aquí. Los manoseados *Domingo* y *Tambor* siguen dando pasto a los programas que sólo varían por la exhibición sucesiva de diferentes tipos en el papel de protagonista para que el público dé su fallo, más sobre sus cualidades esculturales que sobre sus méritos artísticos. Por el número de espadas que rompen (el máximo hasta ahora ha sido cuatro), se juzga la mayor o menor simpatía que merecen.

#### MAYO

Eliminado el elemento cómico con la salida de Cavalli y la Monti, sólo ha quedado un cuadro de artistas cantantes con los que se han podido dar algunas operetas, o mejor dicho, reducciones de ellas a dos actos, cuando no son modificaciones y alteraciones en la música de los autores. De tal modo, que debería eliminarse el nombre de Offembach, Auber, Verney, Piacenza en los anuncios para sustituirlos con un potpourri en que se mezclaran los autores de motivos populares italianos tan del gusto de los concurrentes a este teatro, juzgando por sus repetidos aplausos.

De este modo, han aparecido *Los Mosqueteros grises*, *Fra Diavolo*, *La chinela*, etc. Como cantantes, se han distinguido las señoritas Lambiase y Alegiani y los señores Ristorini y Evangelisti.

#### CASINO

El señor Stephen representante del señor Nolleti empresario de este alegre teatro, ha tenido una buena idea, la de festejar el aniversario del primer año de apertura, con una función dedicada a la prensa, en la que figuraba el estreno de un baile fantástico *Fiat lux*, algo como el *Excelsior* aunque en más modestas proporciones. Los cuadros representan el desarrollo y modificaciones que ha tenido la luz, desde tiempos antiguos, viniendo a parar al descubrimiento de la luz eléctrica. Tiene bellas combinaciones por medio de flores luminosas que aparecen fulgurantes cuando se ponen en contacto con los hilos eléctricos del suelo. Entre ellas, circulan las danzantes con trajes caprichosos. Antes del baile, obsequió el señor Stephen a los representantes del periodismo y a otros invitados, como el jefe de policía, a un lunch en la confitería del primer piso. Hubo brindis entusiastas.

#### PABELLON

Ha cambiado la empresa que explotaba este hermoso lugar de recreo. Los señores Frasca y C<sup>ia</sup>, nuevos concesionarios, se proponen introducir grandes reformas que asemejen este local a los grandes centros europeos al aire libre, donde se exhiben variados entretenimientos.

Han empezado por instalar un teatro en forma de gruta en la terraza, cerca del kiosco para los conciertos, pudiendo ver los concurrentes que están al aire libre, desde cualquier punto de los jardines. El atractivo principal de los espectáculos organizados hasta ahora consistía en el hombre-cañón, que sostenía uno sobre sus hombros, soportando el retroceso de la bala en el momento de partir. La intendencia municipal ha juzgado peligroso este ejercicio y lo ha impedido.

En ese teatrillo entretiene agradablemente De Mesmeris con sus ejercicios de prestidigitación y la orquesta de Furlotti ameniza las veladas con trozos escogidos de su numeroso repertorio.

Las noches calurosas últimas han contribuido a que hubiera numerosa y selecta concurrencia.

#### ARCADIA

Tocan ya a su fin los espectáculos de este jardín situado en la calle Florida. La gente comienza a escasear a pesar de la belleza de los cuadros vivos, los ejercicios de los trapezistas Zoe y las piezas ejecutadas por la banda Belluci. Sus empresarios Ridgely y Harris, hacen ya los preparativos para la temporada invernal del Skating.

P. GIL.

**HESPERIDINA**  
ESTAB. 1864  
3 Cosas buenas  
26 PREMIOS  
GALLETITAS  
Y DULCE BAGLEY

**LA GRAN TINTORERIA**  
A. CHAVANCE & HIJOS  
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES  
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)  
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL  
CHOCOLATE  
GODET  
ES EL MEJOR

## Notas Editoriales

A LA PRENSA DE MONTEVIDEO—Son tan continuas las alabanzas a nuestra publicación, y las halagüeñas palabras que la ilustrada prensa de Montevideo nos dedica, que no podemos menos de agradecerle públicamente, como ha sido público el elogio que constantemente nos han tributado.

Desde el fondo sincero de nuestros más acariciados pensamientos, seguiremos cariñosamente siempre a aquella prensa y a aquel hermoso país uruguayo, en el que contamos relaciones y lectores que nos honran con su apoyo y su favor. Mil gracias a todos, y mil felicidades en las próximas pascuas.

CALZADO CLUB—Atentamente invitados, pudimos recorrer a nuestro sabor las elegantes instalaciones de este nuevo salón, establecido en la calle de San Martín núm. 34. Allí pasamos revista desde la cómoda babucha para el baño, a la elegante botina que luce en los encantadores pies de nuestras bellas, alternando en democrático *pêle-mêle*, el zapatito de baile y el fuerte borcegui varonil, para los días lluviosos.

Inspeccionándolo todo, nos fué grato observar el exquisito gusto con que se han establecido salones de toilette, *water-closet*, salón de pedicura, escritorio con su teléfono y llamada de mensajero, con linda mesa de escribir provista de todo lo necesario; en el fondo, y perfectamente ventilado y con amplia luz por la alta galería de cristales, una mesa de lectura con las revistas ilustradas del mundo entero, y preciosas mesitas para lunch y golosinas, que provee la excelente confitería allí establecida.

¿Para quién son estas elegantes instalaciones?—preguntamos, y nos respondieron: para las damas. Decididamente, el confort con que se establece el nuevo salón y la excelente situación, frente a nuestra iglesia metropolitana, ha de llevar en estos días cuasemaes numeroso público que, para ahorrarse preguntas y observaciones, encuentra en los circulares anaqueles, los precios fijos de los artículos en venta. Aun desea el señor Felz, a cuya amable deferencia debemos amplios datos explicativos que someramente extractamos en estas columnas, establecer más ancho campo de atractivos poniendo a la venta perfumería fabricada en el país y otros artículos que sucesivamente irá exponiendo a sus clientes y parroquianos.

Nuestras felicitaciones y parabienes, y *bonne chance*.

(Sigue a la pág. 140)



### LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos  
SOCIEDAD DE SEGUROS  
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894.      Dollars.  
ACTIVO ... \$ 169,056,396 00  
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA  
y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

#### SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

#### DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.  
Adolfo Mantels } Directores.  
R. I. Runciman }  
Dr. Pablo Beeck, Director Médico  
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne  
LOUIS ROEDERER  
Reims.



Dulce • Seco • Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto. —Venta, alquiler y compostura — Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

## FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS DOS MUNDOS F. GRANJON & C<sup>o</sup>

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578  
BUENOS AIRES

## LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

## BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100 000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cía.

## Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144  
BUENOS AIRES

DISPONIBLE

## AMYKOS

Agua antiséptica para el Tocador

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MCSETIC MOORHOF, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocador, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel.»

El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.

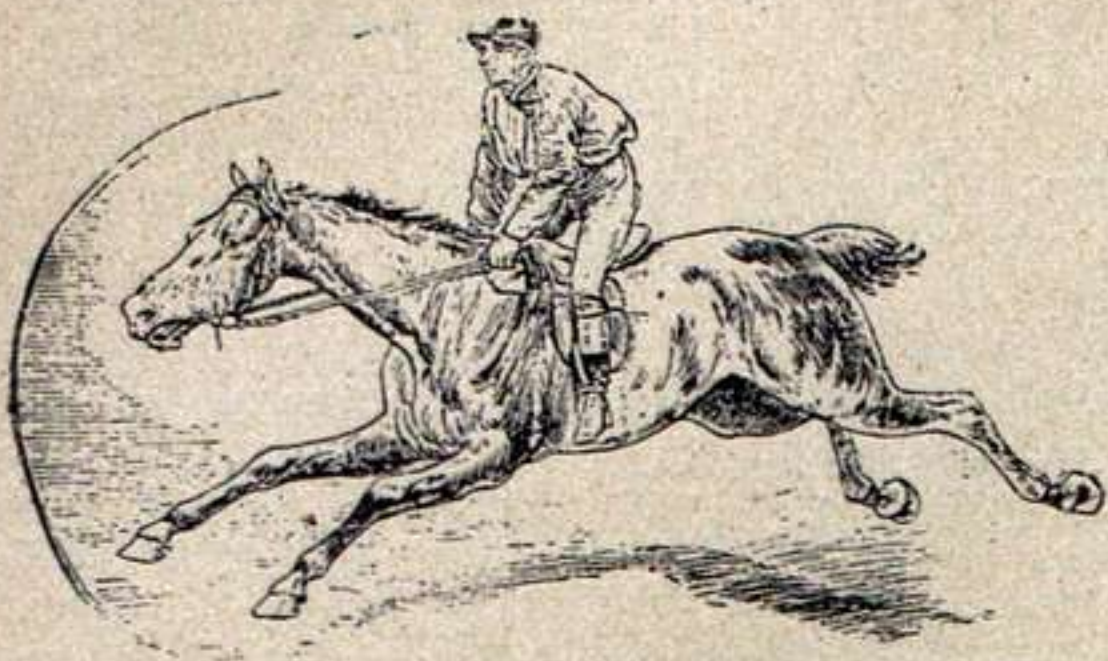
Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cía.

Depósito: LIMA 1686



DISPONIBLE



## SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 3 DE MARZO DEL 95

Con mediana concurrencia se inauguró la temporada hípica del presente año.

Damos á continuación el resumen:

Premio Boquerón—Distancia 1.600 metros—1° Monseñor, 2° Stegna Ninfa, 3° Peregrina.  
Sport de Monseñor á ganador 3.85, á placé 2.89 de Stegna Ninfa 3.74.  
Premio Nebulosa — Distancia 1.500 metros—1° Débora, 2° Húsar, 3° Ciro.

Sport de Débora á ganador 15.97, á placé 4.99, de Húsar 2.89, de Ciro 7.03.

Premio Apertura—Distancia 2.500 metros—1° Hipócrita, 2° Yankee, 3° Stamboul.  
Sport de Hipócrita á ganador 20.65, á placé 6.65, de Yankee 5.34.

Premio Destructor—Distancia 1.000 metros—1° Eléctrica, 2° Cora, 3° Dakota.

Premio Ituzaingo—Distancia 1.200 metros—1° Regina, 2° Sweet, 3° Antropófago.

Premio Monarque—Distancia 1.750 metros—1° Danseuse, 2° Rosemary, 3° Lego.

Premio Landseer — Distancia 1.600 metros—1° Mon Réve, 2° Milagro, 3° Zorro.

REUNIÓN DEL 10 DE MARZO

Como se esperaba, el resultado del Premio «Kemis» no correspondió á las poco fundadas previsiones de la opinión.

Tomaron parte en esta prueba, 15 de los 33 productos anotados, á saber: Humo, Guanaco, Oriol Juncal, Les Huzard, Cartujo, Gatito, La Fayette, Ontario, Hipólito, Tandil, Necio, Tremblé, Colón y Helecho, á quien tocó el número uno en la colocación.

Ontario, por Orbit y Adriana, perteneciente al Stud A. Lincoln se adjudicó el premio con relativa facilidad.

Sport de Ontario á ganador ps. 11.43 á placé 4.64 Humo 5.86, Cartujo 6.54.

El resumen fué el siguiente:

Premio «San Martín» 1.500 metros—1° Neblina y Constance, 2° Débora y Sweet, 3° Primerose.  
Sport de Neblina ps. 25.15, á placé 11.44; Constance ps. 7.52, á placé ps. 4.51; Débora ps. 2.94, Sweet ps. 2.96.

Premio «Amianto» 1.600 metros—1° Stamboul, 2° Edison, 3° Mon Réve.

Sport ps. 5.68, á placé ps. 3.75; Edison ps. 4.80.

Premio «Kemmis» 1.000 metros—1° Ontario, 2° Humo, 3° Cartujo.

Premio «Danton» 1.100 metros—1° Regina, 2° Osman, 3° Antropófago.

Sport ps. 10.56, á placé 3.54; Osman 4.76; Antropófago 3.73.

Premio «Rivadavia» 1.000 metros—1° General Lee, 2° Lady Elena, 3° Carabela.

Sport ps. 6.80 á placé 4.35; Lady Elena ps. 8.57.

Premio «Potosi» 1.750 metros—1° Stamboul, 2° Cero, 3° Monck.

Sport ps. 7.80, á placé 3.87; Cero ps. 4.35; Monck ps. 8.91.

Premio «General Lavalle» 1.600 metros—1° Rosemary, 2° Milagro, 3° Clovis.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO  
HIGIENICO

Y APERITIVO

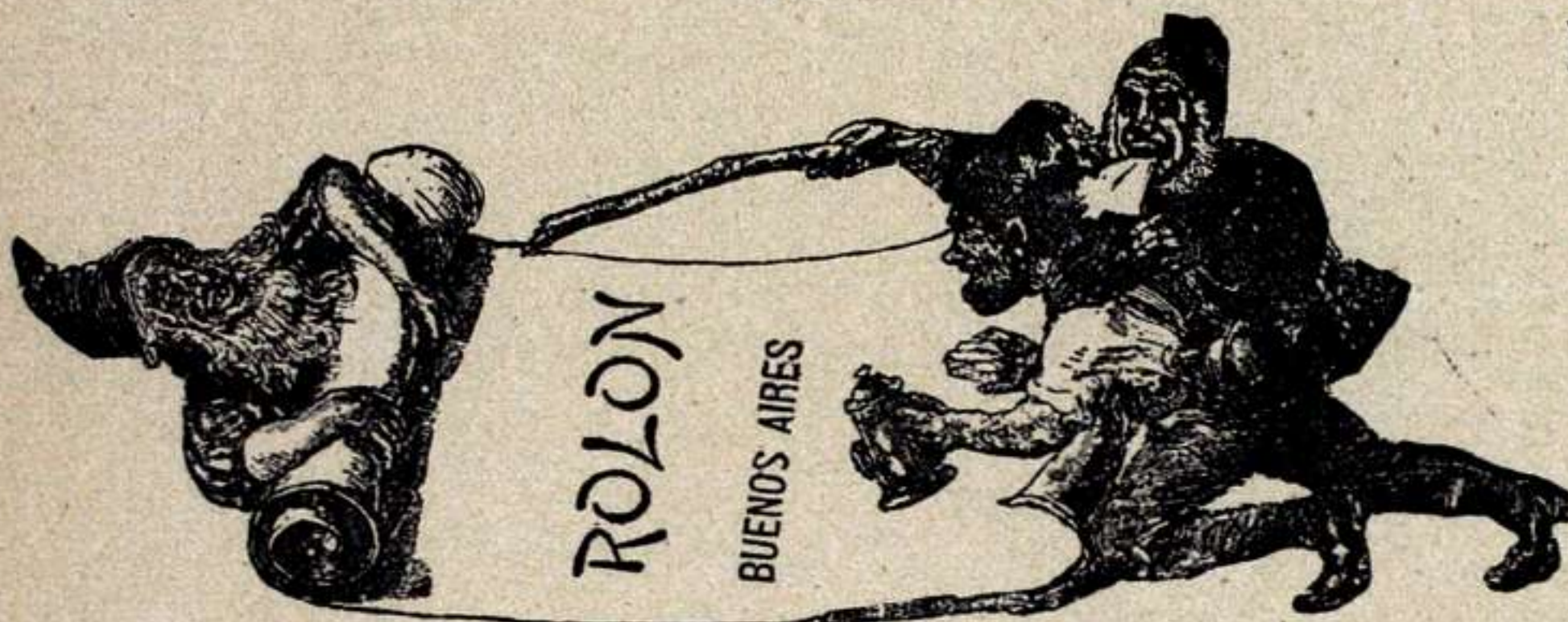
CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES  
**FELIX SOULIÉ y Cia**  
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

## DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA  
(Frente á San Francisco)  
BUENOS AIRES

DE  
**A. ROLON & Ca.**

SUCESORES DE  
Gibson, Rolón y Ca.

## GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO  
Y VARIADO SURTIDO  
DE  
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD  
EN  
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA  
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



## Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Abril se sorteará una lotería con el siguiente:

## PROGRAMA

22 MILLARES CON 4.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 15, son ..... \$ 330.000  
A deducir veinte y cinco por ciento ..... » 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. .... » 247.500

## PREMIOS

|            |           |                                  |            |
|------------|-----------|----------------------------------|------------|
| 1 de       | \$ 80.000 | 105 de 50                        | \$ 5.250   |
| 1 de       | \$ 10.000 | 1568 de 30                       | \$ 47.040  |
| 3 de 5.000 | \$ 15.000 | 21 Termin. de 3 cifras á \$ 150. | \$ 3.150   |
| 6 de 2.000 | \$ 12.000 | 2178 Termin. ult. cifra á \$ 20. | \$ 43.560  |
| 9 de 1.000 | \$ 9.000  | 4000 premios                     | \$ 247.500 |
| 20 de 500  | \$ 10.000 |                                  |            |
| 37 de 200  | \$ 7.400  |                                  |            |
| 51 de 100  | \$ 5.100  |                                  |            |

Del premio mayor se deduce el 5 % para el número anterior y posterior á aquel.

Con e mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,  
Administrador.

## COÑAC HENNESSY

Unicos introductores: PETERS HERMANOS

## CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

## A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

OTOÑO 1895

## EXPOSICION GENERAL

OTOÑO 1895

EL LUNES 18 DE MARZO Y DIAS SIGUIENTES

De todas las novedades recibidas en previsión de Semana Santa y estación de Otoño. — Novedades y numerosísimas ocasiones en los departamentos de nuestro Establecimiento

INAUGURACION y APERTURA de NUEVOS SALONES y GALERIAS

Los ensanches nuevos, las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio á todos los Departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria — A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

# LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS  
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

## DIRECTORIO

|                     |           |                       |
|---------------------|-----------|-----------------------|
| Presidente.....     | Señor don | CONRADO A. LAGOS      |
| Vicepresidente..... | "         | FERNANDO MARTÍ        |
| Tesorero.....       | "         | RICARDO MARTÍNEZ      |
| Vocales.....        | "         | LEOPOLDO REY          |
| "                   | "         | SANTIAGO CAPDEPONT    |
| "                   | "         | MANUEL HORTAL TORROBA |
| "                   | "         | RICARDO ARREDONDO     |
| "                   | "         | CÉSAR DE ARRECHAVALA  |
| Suplentes.....      | "         | AGAPITO LAPUENTE      |
| "                   | "         | SATURNINO SOAGE       |
| Sindico.....        | "         | TOMÁS SANTA COLOMA    |
| Suplente.....       | "         | ERASTO R. ORRY        |

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

# EL ANCLA



SEGUROS GENERALES  
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS  
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente  
cubierto y re- \$ 2063029.32  
servas.....  
riesgos en curso.. » 11446240.00

## DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556  
MONTEVIDEO: calle Piedras 204  
GÉNOVA: Via Palestra  
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS  
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES  
y ESPEJOS y SOBRE  
ACCIDENTES É INFORTUNIOS  
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y  
Agentes la lista de los siniestros in-  
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación  
Argentina y de Italia y Río de la  
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

# CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 - Buenos Aires  
FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Angostura Clarac, Bitter Basco  
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;  
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-  
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-  
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-  
dalesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.  
DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

# AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

## ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase  
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones  
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios.

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-  
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

# MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 7 Y EL 23 DE CADA MES

Salida del 7 de Marzo

DE 1895

Del Puerto de La Plata

## PORTUGAL

Comandante: VAQUIER

Para Burdeos, con escala en  
Montevideo,  
Río, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4  
de la Estación Central para La  
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de  
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.  
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.  
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En  
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los  
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

Salida del 22 de Marzo

DE 1895

Del Puerto de Montevideo

## EQUATEUR

Comandante: LARTIGUE

Para Burdeos, con escalas en  
Montevideo,  
Río, Bahía, Pernambuco,  
Dakar y Lisboa.

# The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

BRITANNIA..... 30 de MARZO  
Capitán HAYES

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,  
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORELLANA..... 13 de ABRIL  
Capitán G. E. P. COOK

Para Río, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),  
Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.  
Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.  
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-  
dernas para el confort de los pasajeros.  
Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos  
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.  
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365  
RÍO DE JANEIRO, SANTOS, BAHÍA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

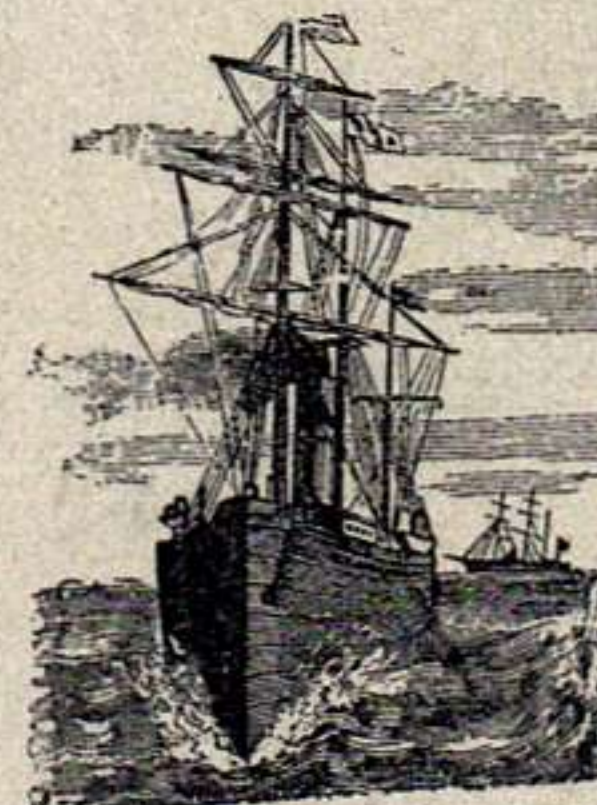
# COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE ABRIL

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella  
así como para  
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de  
España

Los vapores de esta Compañía  
se recomiendan por su velocidad, esmerado  
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

# Confitería Labourdette

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

# LABOURDETTE & CIA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

## BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

### RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000  
CAPITAL REALIZADO . . . . . £ 500,000  
Fondo de reserva . . . . . £ 320,000  
£ 820,000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO  
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,  
Italia, España y todos los puntos principales  
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

#### ABONA (hasta nuevo aviso)

|                                                                       | Mon. n.l.    | Oro          |
|-----------------------------------------------------------------------|--------------|--------------|
| Depósitos en cuenta corriente.....                                    | 1 %          | Sin interés  |
| Depósitos a retirar con siete días de<br>aviso hasta \$ 20.000.....   | 3 %          | 2 %          |
| Depósitos a retirar con treinta días<br>de aviso hasta \$ 20.000..... | 4 %          | 3 %          |
| Depósitos a retirar con noventa días<br>de aviso.....                 | 5 1/2 %      | 4 1/2 %      |
| Depósitos a plazo fijo de tres m. ses                                 | 5 %          | 4 %          |
| Depósitos a mayor plazo.....                                          | Convencional | Convencional |

CAJA DE AHORROS  
Depósitos después de 60 días y que  
no sean inferiores a \$ 20.....

#### COBRA

Por anticipaciones en cuenta cor-  
riente..... 9 % 9 %  
Buenos Aires, Marzo 1° de 1895.

F. M. HERIOT,  
GERENTE

## BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

#### SE ABONA

|                                                                                 | Papel        | Oro          |
|---------------------------------------------------------------------------------|--------------|--------------|
| Por depósitos en cuenta<br>corriente a la vista ....                            | 1 %          | 1 %          |
| Depósitos a plazo fijo de<br>30 días.....                                       | 3 %          | 2 %          |
| Depósitos a plazo fijo de<br>60 días.....                                       | 4 %          | 3 %          |
| Depósitos a plazo fijo de<br>90 días.....                                       | 5 %          | 4 %          |
| Depósitos a plazo fijo a<br>180 días.....                                       | convencional | convencional |
| Depósitos a premio «Caja<br>Ahorros» desde 20 pesos<br>a 500 después de 60 días | 5 %          | —            |

#### SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,  
Gerente.

RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

## Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

#### SE ABONA

|                                    | M. l.   | Oro      |
|------------------------------------|---------|----------|
|                                    | %       | %        |
| Depósitos en cuenta corriente..... | 1       | sin int. |
| » a 30 días.....                   | 3       | 3        |
| » a 60 días.....                   | 4       | 4        |
| » a 90 días.....                   | 5       | 5        |
| » a mayor plazo.....               | conv'al | conv'al  |

#### SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %  
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias  
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10  
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,  
Gerente.

## GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS  
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES  
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ  
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

## CAFÉ DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ

Confort  
Esmerado servicio  
Bodega superior  
BANQUETES Y SOIRÉE  
(PRIMICIAS)  
CASA DE PRIMER ORDEN  
Establecida en 1860

## Savelkoul & Cía.

181, CALLE RECONQUISTA, 181 - BUENOS AIRES

### INTRODUCTORES

DE

Productos químicos para la industria

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

PARA

Jabonerías, Licorerías y Curtiembres

## L. ADHÉMAR Y Cía

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

### ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

## COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ  
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

**Servicio directo de Pasajeros** en combinación con el ferro-  
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y  
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal  
á Tucumán.

**Tráfico directo para Cargas**, sin ningún trasbordo, entre  
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

**Tráfico directo de combinación** con todos los ferrocarriles  
de la República.

**Tráfico especial con tarifas reducidas**, entre Buenos Aires,  
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)  
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristó-  
bal á Tucumán.

**Tráfico especial con tarifas reducidas**, para el transporte de  
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes  
de la empresa:

**Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé**

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-  
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier  
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

**Dirección General, en Santa Fé**

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

**MARRY,**  
DIRECTOR GENERAL.